

# Yo soy el Buen Pastor

Rasgos *pastorales*  
del Cardenal Stefan  
Wyszyński



Colección **1**  
*¡Non possumus!*

*P. Bernardo Ibarra, IVE*



# «YO SOY EL BUEN PASTOR»

*Rasgos «pastorales» del Cardenal Stefan Wyszyński.*



**Acerca de esta colección:** El título de esta colección hace referencia a una frase del cardenal Wyszyński, que ilustra la actitud con la cual enfrentó al comunismo y en cuya línea se formó y obró San Juan Pablo Magno. Así, aunque no fue mártir, ni lo condenaron a muerte, Wyszyński sufrió grandes contradicciones, angustias, persecuciones y amenazas de muerte por parte del régimen soviético. Sufrió la cárcel. Y todo esto, justamente, porque fue un hombre sin componendas: «no tenemos derecho a poner en los altares del César lo que es de Dios. *¡Non possumus!*<sup>1</sup>».

**Imagen de tapa:** *Cardenal Stefan Wyszyński*, por el R. P. Robert Kruczek, SDB (Sacerdote Salesiano), 2018. Óleo sobre lienzo de lino. Fondo dorado con oro de 24 quilates. Se exhibe en la sede del Instituto “Primado Wyszyński” en Częstochowa, Polonia.

---

<sup>1</sup> *Carta al presidente Bierut*, (8 de mayo de 1953). En: WYSZYŃSKI, S., *El Calvario de Polonia. Un obispo al servicio del pueblo de Dios*, (1982) Salamanca, Ediciones Secretariado Trinitario, 5ta. ed., p. 191.

# INDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
VIDA EN ABUNDANCIA.....	9
PRIMACÍA DE LO ESPIRITUAL .....	9
EL GRAN NOVENARIO.....	12
DAR LA VIDA .....	15
TRES AÑOS DE PRISIÓN.....	15
«MI VIDA ES UN VIERNES SANTO».....	17
ENFRENTAR AL LOBO .....	19
CONOCER A LAS OVEJAS.....	24
HIJO DE POLONIA.....	24
PRÓCER DE LA PATRIA: EL «INTERREX».....	26
OTRO REDIL.....	28
AMOR A LOS ENEMIGOS.....	28
ESCLAVO DE MARÍA.....	31
TUYO Y PARA SIEMPRE .....	31
EL SECRETO DE WYSZYŃSKI.....	33
CONCLUSIÓN.....	35

# INTRODUCCIÓN

El Parlamento polaco, la cámara y el senado, han declarado el año 2021 como dedicado a la figura del cardenal Stefan Wyszyński, más conocido como el «Primado del Milenio», porque no sólo estamos ya muy cercanos a su postpuesta beatificación, sino que conmemoramos también el 120º aniversario de su nacimiento y el 40º de su muerte. De aquí que no queremos dejar pasar este momento importante sin recordar y alabar a esta tan alta y egregia figura de la Iglesia polaca y universal.

No tuvo mayor ponderación, este benemérito purpurado, que la que le hizo su íntimo amigo y compañero, san Juan Pablo Magno, quien lo llamó «piedra clave» de la unidad de la Iglesia y del pueblo polaco durante las innumerables vicisitudes del siglo XX. El Papa Magno deja bien en claro que, de no ser por su vida heroica, Polonia no sería lo que es hoy, pues él, Wyszyński, fue el «hombre de la Providencia» y el corazón de la Iglesia y patria polacas, quien con su vigorosa personalidad se convirtió en el centro natural de su gente y cultura durante los terribles acontecimientos del siglo pasado<sup>1</sup>.

Siendo un hombre de grandes ideales y empresas, supo cumplir al pie de la letra aquella hermosa sentencia de Nuestro Señor: «sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas» (Mt 10,16). Como paloma supo ser un hombre sin doblez ni mentiras. Un hombre recto, jamás tributario. Como serpiente supo siempre salir airoso de la batalla con astucia e inteligencia, revelándose como gran estadista<sup>2</sup>. Cosa que se evidencia en el *modus vivendi* que intentó establecer con el gobierno comunista, a través del cual buscaba la supervivencia y el desarrollo de la Iglesia sin componendas. Fue el hombre del «Non Possumus»: «No tenemos derecho a poner en los altares del César lo que es de Dios»<sup>3</sup>, que no traicionó su conciencia, como él se lo dijo a sus carceleros: «Y es preciso que el Gobierno [...] sepa bien esto: no haré nada que pueda contrariar mi conciencia»<sup>4</sup>.

Se lo llamó «interrex», porque, como reza su epitafio, fue «el rey no coronado» de su nación, ya que defendió la dignidad del hombre, con tal autoridad moral, que se convirtió en líder de la sociedad oprimida por el comunismo<sup>5</sup>.

Fue un hombre que supo combinar magníficamente una vida de íntima oración con una intensa obra y proyección pastoral y nacional, viendo «la dimensión espiritual del choque que

---

<sup>1</sup> Cf. S. JUAN PABLO II, *Discurso al Episcopado y a los fieles en la Catedral San Juan Bautista de Varsovia* (2 de junio de 1979).

<sup>2</sup> Cf. S. JUAN PABLO II, *Discurso al Senado Académico de la Universidad «Cardenal Stefan Wyszyński» de Varsovia* (15 de septiembre de 2001).

<sup>3</sup> WYSZYŃSKI, S., *El Calvario de Polonia. Un obispo al servicio del pueblo de Dios*. (1982) Salamanca, Ediciones Secretariado Trinitario, 5ta. ed., p. 191. Desde ahora en más: *CP*.

<sup>4</sup> WYSZYŃSKI, S., *Diario de la cárcel*, (1984) Madrid, BAC, p. 96. Desde ahora en más: *DC*.

<sup>5</sup> Cf. ORELLA MARTÍNEZ, J. L., *Los baluartes de la Iglesia en la Europa del Este: Stepinac, Wyszyński, Mindszenty, Bossilkov y Slipyj*, Cuadernos de Pensamiento (2013), 26, p. 247-268.

enfrentó el cristianismo contra el bolchevismo, en el que Polonia estaba en primera línea»<sup>6</sup>. De tal modo que san Juan Pablo Magno, no dudó en llamarlo «incansable heraldo de la dignidad de cada hombre y del buen nombre de Polonia entre las naciones de Europa y del mundo»<sup>7</sup>.

Más aún, fue el hombre que preparó para la Iglesia y el mundo, la colosal y magnífica persona de Juan Pablo Magno. Así lo reconoce este santo pontífice:

«Venerable y querido cardenal primado: Permíteme que te diga sencillamente lo que siento. No estaría sobre la Cátedra de Pedro este Papa polaco que hoy, lleno de temor de Dios, pero también de confianza, inicia un nuevo pontificado, si no hubiese sido por tu fe, que no se ha arredrado ante la cárcel y los sufrimientos. Si no hubiese sido por tu heroica esperanza, tu ilimitada confianza en la Madre de la Iglesia. Si no hubiese existido Jasna Góra y todo el período que en la historia de la Iglesia en nuestra patria abarca tu ministerio de obispo y primado»<sup>8</sup>.

Y algunos años después: «Personalmente, siempre he estado convencido de que la elección de un polaco como Papa puede tener una explicación en lo que el Primado del Milenio y, con él, todo el Episcopado y la Iglesia polacos, han logrado a pesar de las limitaciones opresivas y las persecuciones a las cuales estaban sometidos en aquellos años difíciles»<sup>9</sup>.

Fue un hombre de grandes trabajos y emprendimientos («nunca rehúsa las cargas»<sup>10</sup>, dice uno de sus biógrafos), como bien se puede apreciar en los *Juramentos de Jasna Góra* y en la *Novena Mayor* para la celebración del milenario aniversario del bautismo de Polonia. Y como bien también lo atestiguan las innumerables homilías y alocuciones que ha escrito durante toda su vida, en especial, después de su liberación. Parecía trabajar con urgencia, como queriendo recuperar el tiempo que le había sido quitado en la cárcel, y con desbordamiento, como si le rebalsase todo su bagaje cultural y espiritual. Él sentía dentro de sí como una colmena. Escribe desde la cárcel:

«Me llenaste, Señor, de amor a tu Iglesia y a tus templos; me diste el deseo de servirte en el altar y dar testimonio de tu gloria. Inculcaste en mí el ardor apostólico y la necesidad de proclamar mi fe delante de los hombres. Pusiste en mí una fuerza interior que, como las abejas que desbordan la colmena, tiende a expandirse. Hoy, esa fuerza que no puede comunicarse ni distribuirse a los demás me estrangula y me tortura. ¡Qué penoso es sujetar a las abejas laboriosas disparadas a la miel de tus altares! Alza, Señor, la barrera y deja a tu siervo recorrer el mundo. No lo quiero por mí, sino por ti... Yo aquí, al frente de una colmena cerrada»<sup>11</sup>.

---

<sup>6</sup> JANUSZ K., *Wyszyński defendió a la Iglesia y a Polonia del comunismo*. En: <https://brujulacotidiana.com/es/Wyszyński-defendió-a-la-iglesia-y-a-polonia-del-comunismo> (07.05.2021).

<sup>7</sup> S. JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de la Santa Cruz en la Catedral de Varsovia* (16 de junio de 1983).

<sup>8</sup> S. JUAN PABLO II, *Carta a los polacos* (23 de octubre de 1978).

<sup>9</sup> S. JUAN PABLO II, *Memoria e Identidad*, (2005) Madrid, La Esfera de los Libros, p. 175.

<sup>10</sup> *Auténtica Semblanza del Cardenal Wyszyński*. En: *CP*, p. 10.

<sup>11</sup> *DC*, p. 94.

Fue el hombre del *solí Deo*. Así rezaba su divisa episcopal. «Quiero dedicar todo el vigor de mi cuerpo y de mi alma únicamente a la gloria de Dios —*solí Deo*— para la salvación de los que se me han confiado, con la ayuda de la gracia»<sup>12</sup>.

Fue, sin más, un pastor con todas las letras. Un pastor según el Corazón de Nuestro Señor. Fue un pastor que se sacrificó enteramente por el rebaño y al que bien podrían adjudicarse las palabras de san Pablo: «por mi parte, con sumo gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros» (2 Cor 12,15).

Toda su gigante obra no fue sino impulsada por su vocación de pastor y por el cuidado constante y paternal que ejerció sobre toda la Polonia en general y sobre sus diócesis en particular. Se desvivió por el pueblo polaco e hizo que este se volviese el *antemurale Christianitatis* durante los tiempos del comunismo. Y luego del Concilio Vaticano II, hizo que su nación no sucumbiese a las falsas interpretaciones y aplicaciones de este concilio<sup>13</sup>, preservándolo del tsunami progresista.

Fue un pastor cabal. De aquí que creemos que es necesario entender y presentar su semblanza a la luz del pasaje del Buen Pastor, del evangelio de san Juan (10, 9-16), porque, a nuestro entender, no se puede comprender la figura del *Primado del Milenio* a no ser que se lo conciba primera y esencialmente como pastor. San Juan Pablo II lo llamó «pastor bueno»<sup>14</sup>.

Wyszyński lo fue todo... era multifacético. Pero principalmente, y como raíz y centro de su misma persona y santificación, está su vocación y responsabilidad de pastor: «no hay cosa más dura para un obispo que el verse apartado de su ministerio pastoral»<sup>15</sup> decía él, porque para él esto significaba apartarse de sí mismo; desgarrarse.

Y como buen pastor, fue un enamorado de la Virgen, a quien tenía por Dueña y Señora, como veremos más adelante.

Fue un pastor ejemplar, modelo para nuestros tiempos, porque dio siempre primacía a lo espiritual, porque jamás claudicó ni renegó de sus principios y de su fe, porque dio la vida por su rebaño, sin componendas con los lobos, y porque guio a sus ovejas a los verdaderos pastos verdes y a las fuentes cristalinas de la Vida.

Esperamos que estas páginas arrojen luz en estos tiempos de confusión y estimulen a muchos a seguir el valeroso ejemplo de este Gigante de la Fe y Baluarte de la Iglesia.

---

<sup>12</sup> Citado en *Auténtica Semblanza... CP*, p. 12.

<sup>13</sup> Cf. LECH, P., *Cardenal Stefan Wyszyński, el Primado del Milenio*, en: <https://nuestra-voz.org/cardenal-stefan-wyszyński-el-primado-del-milenio/> (07.05.2021).

<sup>14</sup> *Mensaje a la Iglesia y al Pueblo Polaco leído durante el funeral del Cardenal Wyszyński* (28 de mayo de 1981).

<sup>15</sup> Citado en *Auténtica Semblanza... CP*, p. 16. No nos extrañaría en absoluto el que haya tomado ese lema de san Luis María Grignon de Montfort, quien solía firmar sus cartas con el mismo lema: *solí Deo*.



# VIDA EN ABUNDANCIA

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

## Primacía de lo espiritual

Cuesta creer que un hombre tan fuerte y tenaz como el cardenal Wyszyński, estuviera a punto de no ser ordenado sacerdote a causa de su precaria salud. Él quería celebrar tan sólo una misa y luego morir, pero como la enfermedad pulmonar avanzaba, los superiores dudaron en ordenarlo sacerdote. Gracias a Dios, optaron por hacerlo igualmente. Aun así, seguía muy enfermo, hasta tal punto que cuando entró en la sacristía, el mismo día de su ordenación, el sacristán sugirió que sería mejor ordenarlo directamente en el cementerio<sup>1</sup>. Durante la ceremonia se sentía tan mal que le fue casi imposible levantarse de la postración. «Nadie ha podido explicarse cómo este joven sacerdote ha podido sobrevivir. Su salud fue siempre débil, pero su férrea voluntad suplió el defecto. El cardenal Wyszyński recuerda a menudo riendo la muletilla de sus amigos de entonces e incluso de hoy: “¡Está muy pálido! ¡Mire que tiene mal aspecto!” Y añade él: “La cosa es que me conservo”»<sup>2</sup>.

Este hombre con tan poca vida, se convirtió en el gran dador de vida para toda Polonia. No sólo fue hombre de vida abundante, sino que fue capaz de dar a otros esa misma vida que llevaba dentro de sí, con una fuerza que le venía de Dios: «no os sirvo con mis propias fuerzas, sino con la fuerza y los dones de Dios»<sup>3</sup>, dijo en una homilía.

Todo buen sacerdote sabe que su misión principal es la de dar vida a las almas y darla en plenitud, porque su vocación es sobre todo y principalmente de orden espiritual. Por lo tanto, el sacerdote como pastor tiene que dar continuamente primacía a lo espiritual, sabiendo que allí radica el porqué de su vocación y de su persona.

Ejemplo acabado de esto fue el cardenal Wyszyński. Velaba por la salud espiritual de las iglesias encomendadas a él y de su patria, Polonia, como su ocupación principal. Todo lo demás, sus tratativas con el gobierno, su inquietud por la pobreza material, su denodado trabajo social, no eran sino manifestaciones de esta primacía de lo espiritual, porque todo aquello se ordenaba a esto como a su fin.

En su *Diario de la cárcel*, el cardenal escribe notas íntimas y de muchos temas diversos. El día 16 de junio de 1954 se queja de cuán superficial es el hombre al querer aparentar algo que no es: «¿Que la gente se maquilla la cara en cuanto aparecen signos de envejecimiento? [...] Ya los egipcios maquillaban a las momias, aun a sabiendas de que carecían de vida. ¿La historia se repite? Hay que pedir a gritos: ¡Agua!, pero ¡agua viva, muy distinta de la que quería sacar la Samaritana del pozo de Jacob! Tenemos necesidad del agua que da la vida. Agua que

<sup>1</sup> Cf. LECH, P., *Cardenal Stefan Wyszyński, el Primado del Milenio...*

<sup>2</sup> *Auténtica Semblanza...* CP, p. 10.

<sup>3</sup> *Homilía en Misa Pontifical*, Gniezno, (1 de enero de 1963). En: CP, p. 25.

penetra *usque ad animam meam*»<sup>4</sup>.

Es esta agua de vida eterna la que el cardenal da de beber a sus fieles, porque es la única que sacia verdaderamente. Él bien sabe que de nada sirven un orden y un desarrollo material que aparenten un perfeccionamiento moral, a no ser que haya verdaderamente vida interior y espiritual, y no sólo vacío existencial, tal como lo vemos a menudo en muchos países del primer mundo.

Es esta una de las razones por las que luchó incansablemente contra el comunismo, porque la propuesta de esta ideología es una gran farsa: no hay felicidad verdadera sino es la que proviene del interior, de nuestra relación personal con Dios. El agua que ofrece el comunismo no *repara las fuerzas* ni sacia completamente: «el que bebe de esta agua vuelve a tener sed» (Jn 4,13). Pero, el que bebe del agua de Nuestro Señor, de su Iglesia «nunca más tendrá sed» (Jn 4,14).

Ahora bien, esta primacía de lo espiritual y esa preocupación por dar vida a las almas, se ve especialmente en la preparación para la celebración del milenario del bautismo de Polonia. El 3 de mayo del 966 el rey Mieszko I recibió el bautismo y junto con él, el reino entero se convirtió al cristianismo. Acontecimiento sumamente trascendente y que Wyszyński supo celebrarlo debidamente.

Estando en la cárcel, el Primado concibió la idea de hacer llevar adelante un *novenario o novena mayor* en preparación para dicho aniversario. Consistía en una novena de años que debía dar inicio con los llamado *Juramentos de Jasna Góra*. Estos *Juramentos* recordaban el tricentenario de los juramentos hechos por el rey Jan Kasimierz, quien, el 1 de abril de 1656 hacía voto de redoblar sus esfuerzos para impartir justicia al pueblo y librarle de toda opresión. Asimismo, estos juramentos eran un reconocimiento y agradecimiento por la victoria concedida por Nuestra Señora —quien milagrosamente expulsó a los invasores protestantes suecos—. Allí mismo, el rey Jan nombró a la Virgen de Jasna Góra como Reina de Polonia, «poniéndose a sí mismo y a todo el país bajo la protección de la Madre de Dios»<sup>5</sup>.

Imitando y recordando esta obra magnánima del rey, Wyszyński, junto a todo el Episcopado, el 26 de agosto de 1956, consagraron la nación a la Virgen Negra, prometiendo ser fieles a Ella para siempre.

El texto de dicha consagración fue redactado por el mismo cardenal cuando estaba en prisión, y desde allí tuvo que participar de la multitudinaria ceremonia, ya que el gobierno lo tenía todavía encerrado<sup>6</sup>.

Aun así, el cardenal se hizo presente a través del notable vacío que implicó su ausencia.

---

<sup>4</sup> *DC*, p. 88-89.

<sup>5</sup> *Con san Juan Pablo Magno en Polonia. Vademécum del Peregrino*, (2016) ED.IVI, Roma, p. 118.

<sup>6</sup> «A la misma hora celebra él su propia Misa [...] Poco después dirá él confidencialmente a sus amigos: “Durante la Misa he experimentado un gozo como nunca lo había sentido. He tenido la impresión de que se quitaba un inmenso peso de encima. Fue como una piedra que rodó al fondo del abismo y que ya no me grava más”». En: *Auténtica Semblanza... CP*, p. 10.

Un vacío que fue también literal, ya que la sede principal permaneció siempre desocupada durante toda la ceremonia. El millón de fieles que participó de la consagración, bien sabía que, de ese modo, con una sede vacía, se hacía presente el cardenal. Mientras tanto, el cardenal escribe en su *Diario de la cárcel*:

«Día de los *Juramentos de Jasna Góra*. Reina del mundo, Reina de Polonia, yo soy tu esclavo. Hoy ya lo sé. Hoy, durante la fiesta grande de nuestra nación, todos pueden ir a Jasna Góra. Es también mi derecho, mi deber... ¿Quién desea cumplirlo si no yo? Pero mi Patrona, tan buena, tan poderosa, me manda quedarme en Komancza. [...]

¡He aquí tu ascendencia sobre mí! He hecho todo lo que he podido por ensalzarte; el 16 de marzo preparé el texto de los Juramentos y redacté las plegarias de adoración para los sacerdotes, la juventud, los maridos y las madres. ¡Mis palabras ocuparán mi puesto ante el pueblo polaco! Y yo, en medio de mi soledad, intervendré a favor de tus fieles. He rogado al Señor por esta exaltación tuya. Y he querido pagar su precio con mi ausencia. Me llena de gozo que la Reina del Cielo y de Polonia sea hoy engrandecida en Jasna Góra. Ya estoy calmado... Se ha cumplido una obra gigantesca... Que sirva de sustento a la nación»<sup>7</sup>.

El texto del *Juramento* o *Consagración*, no es sólo una bellísima oración de agradecimiento y de súplica, sino también un plan social y político para la patria. Wyszyński supo unir en ella su habilidad literaria, su piedad y devoción, y su visión de gran estadista cristiano, condenando el aborto, el divorcio y la promiscuidad, y alentando la justicia social y la paz, y la vida de Dios en las almas. Basten dos párrafos como ejemplo:

«¡Oh, Madre de la Divina Gracia! Juramos proteger el don de la gracia, que es la fuente de la vida divina, en cada corazón polaco. Esperamos que cada uno de nosotros viva en la gracia santificante y sea un templo de Dios, que toda la nación viva sin pecado mortal, y que se convierta en una Casa de Dios y una puerta del cielo para las generaciones que pasen a través de las tierras polacas, bajo el liderazgo de la Iglesia Católica, a la Patria eterna. [...] ¡Oh, Victoriosa Señora de Jasna Góra! Prometemos luchar bajo su bandera una lucha más santa y más difícil con nuestros defectos nacionales. Prometemos declarar la guerra a la pereza y la imprudencia, el despilfarro, la embriaguez y la promiscuidad. Prometemos alcanzar las virtudes de la fidelidad y esmero, trabajo duro y la frugalidad, la abnegación y el respeto mutuo, el amor y la justicia social»<sup>8</sup>.

Como bien lo afirmó Wyszyński, los *Juramentos de Jasna Góra* fueron una obra realmente gigantesca, que dio comienzo a la otra más grande aún, que fue el *Novenario* del milenio y su debida celebración en el año 1966.

---

<sup>7</sup> DC, p. 308.

<sup>8</sup> WYSZYŃSKI, S., *The Pledge of Jasna Góra*. En: <https://chnm.gmu.edu/1989/items/show/8> (18.05.2021).

## El Gran Novenario

Bien sabemos que al cardenal Wyszyński se lo conoce como el *Primado del Milenio*. Título más que merecido. Así lo llamó san Juan Pablo II en varias oportunidades<sup>9</sup>, porque, de hecho, la Divina Providencia quiso que, para este aniversario milenario, él fuese el Primado de Polonia. Y estuvo realmente a la altura de las circunstancias, que exigieron de él celebrar tan alto acontecimiento bajo el yugo de un régimen totalitario y completamente contrario al espíritu de la nación polaca.

No podía hacerlo de otra manera. Wyszyński bien sabía que en ese acto de conmemoración y en aquel novenario de preparación, se ponía en juego la perseverancia del pueblo polaco en su fe milenaria. Por eso no reparó en gastarse y desgastarse para renovar la fe de su pueblo y la misión cristiana de la nación. «Con este acto —decía el cardenal— queremos afianzar *la fe* de nuestro pueblo y *la Iglesia* en nuestro país»<sup>10</sup>.

Todo comenzó cuando él estaba aún en la cárcel. Allí, en Komancza, el 1 de agosto elaboró la *Novena Mayor* que prepararía al pueblo para la renovación del bautismo de la patria y para consagrarla de nuevo a la Reina de Polonia, la Virgen de Częstochowa. Todo había sido ideado por él para renovar las promesas bautismales de la nación<sup>11</sup>. La novena de preparación consistió principalmente en hacer peregrinar una copia de la imagen de Jasna Góra por todas las parroquias del país, como recuerdo de los *Juramentos* y como preparación al milenario. Como era de suponer, los comunistas no lo soportaron. Viendo cuántos frutos había, confiscaron la imagen y la encarcelaron, primero en Varsovia y luego en Częstochowa. Aun así, las peregrinaciones continuaron, pero sólo con el marco vacío. Dicen que la idea fue del entonces cardenal Karol Wojtyła. Los fieles recibían el marco como a la misma imagen<sup>12</sup>. Fue liberada gracias a las estratagemas del p. Józef Wókcik, y ostentada victoriosamente por los cardenales Wyszyński y Wojtyła el 18 de junio de 1972.

Cada año del novenario estaba dedicado a un tema específico: el primero a la fidelidad a Dios y al Evangelio, el segundo y el tercero a la fidelidad a la gracia. El cuarto, quinto y sexto

---

<sup>9</sup> Cf. S. JUAN PABLO II, *Discurso al Senado Académico de la Universidad «Cardenal Stefan Wyszyński» de Varsovia* (15 de septiembre de 2001); y *Mensaje a la Iglesia y al Pueblo Polaco leído durante el funeral del Cardenal Wyszyński* (28 de mayo de 1981).

<sup>10</sup> *Ante el acto de consagración a Nuestra Señora* (3 de mayo de 1966). En: *CP*, p. 143.

<sup>11</sup> Algo similar a lo que propone san Luis María Grignon de Montfort. Sabemos que Wyszyński leía asiduamente el *Tratado de la Verdadera Devoción*, —como lo explicitaremos más adelante—, por lo que no nos resulta raro decir que esta renovación fue inspirada en la doctrina de san Luis María: «la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa sino una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseño; y en otros términos podría decirse una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo». En: S. LUIS MARÍA DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, (2005), Editorial Lumen, Buenos Aires, p. 79.

<sup>12</sup> Cf. BANGURO, A., *Come fu «arrestata» e poi «liberata» la copia dell'icona della Vergine di Jasna Góra*. En: <https://www.tempi.it/blog/come-fu-arrestata-e-poi-liberata-la-copia-dell-icona-della-vergine-di-jasna-gora/> (07.05.2021). S. JUAN PABLO II lo narra así: «por iniciativa del episcopado, y especialmente del cardenal Stefan Wyszyński, salió de Częstochowa en peregrinación, la Imagen de la Virgen Negra para visitar todas las parroquias y comunidades de Polonia, las autoridades comunistas hicieron todo lo posible para impedir esta visita. Cuando la Imagen fue arrestada por la policía, la peregrinación continuó con el marco vacío, y su mensaje se hizo más elocuente aún». En: *¡Levantaos! ¡Vamos!* (2004).

estaban dedicados al sacramento del matrimonio y a la familia, el séptimo y el octavo a la justicia y a la caridad, y, finalmente, el noveno a Nuestra Señora.

Llegó finalmente el día de la renovación de las promesas bautismales de Polonia, 3 de mayo de 1966. San Pablo VI había sido invitado para la ocasión, pero los comunistas no lo permitieron. De todos modos, el pontífice diría desde Roma:

«El reloj de los siglos, silencioso desde hace mucho tiempo, se ha despertado hoy, y toca con fuerza y precisión, uno, dos, tres..., diez siglos. Polonia, ¿qué hora es en tu vida? Es la hora del Milenario. ¡Cómo nos conmueve este sonido, repercutido por el eco de la historia! Cada ciudad de Polonia se hace escuchar a su vez, cada monumento lo repite. Este sonido anuncia que Polonia vive. Este sonido canta que Polonia permanece unida. Este sonido solloza: ¡Polonia sufre! Este sonido reza: ¡Polonia es católica! Es la voz de los valientes, la voz de los héroes, la voz de los artistas, la voz de los jóvenes, la voz de los humildes, la voz de los santos. ¡Escuchad, escuchad!, es la nación entera que repite al unísono “*niech bedzie pochwalony Jezus Chrystus!*” (¡Alabado sea Jesucristo!)»<sup>13</sup>.

En Polonia, el cardenal Wyszyński consagra la nación entera a la protección de la Virgen Negra de Jasna Góra, y dice el mismo 3 de mayo de 1966:

«Sí, estamos aquí reunidos para agradecer a Dios que nos haya dado a su santísima Madre, cuya asistencia jamás nos ha faltado en nuestra historia plagada de dificultades. Desde hace mil años está de pie bajo nuestra cruz, sin dejar de orientarnos hacia Jesucristo y su obra salvadora. Si ha permanecido Polonia desde hace diez siglos fiel a Dios, al evangelio, a la Iglesia y a sus pastores, lo debe a la Virgen auxiliadora que ha velado por su fe [...] Con esta consagración queremos expresarle nuestra confianza y gratitud por estos diez siglos que ha estado en medio de nosotros»<sup>14</sup>.

Fue un acto del todo trascendental y esencialmente mariano, porque agradecía la protección de la Virgen, se consagraba a Ella la nación entera y se protestaba contra el régimen comunista que ocupaba Polonia: «esperamos que este acto de consagración obtenga para la Iglesia presente en el mundo contemporáneo la libertad necesaria para cumplir su misión salvadora»<sup>15</sup>.

Fue una consagración total, a modo de esclavitud: «En este gran momento de nuestra historia, plenamente conscientes de este acto, inspirados por el amor a nuestro pueblo y al mundo entero, consagramos Polonia a María en servidumbre de amor»<sup>16</sup>.

Evidentemente, todo esto trajo grandes frutos espirituales en el pueblo polaco, y, sobre

---

<sup>13</sup> Homilía en la celebración del «Sacro Milenio» del cristianismo en Polonia, (15 de mayo de 1966).

<sup>14</sup> Ante el acto de consagración a Nuestra Señora (3 de mayo de 1966). En: CP, p. 142-143.

<sup>15</sup> Ante el acto de consagración a Nuestra Señora (3 de mayo de 1966). En: CP, p. 143.

<sup>16</sup> Ante el acto de consagración a Nuestra Señora (3 de mayo de 1966). En: CP, p. 144.

todo, el de la unidad, que logró hacer de Polonia un fuerte bastión contra el comunismo, afianzados en la devoción a María. El hecho de reconocer, venerar y festejar su identidad católica, hizo que Polonia se arraigase aún más en su ser cristiano y se volviese más fuerte a la hora de afrontar el futuro: «Pienso que vuestro amor a un pasado de fidelidad cristiana os hace más aptos para hacer cara al presente»<sup>17</sup>, les decía el cardenal a los sacerdotes durante el año del milenario.

\* \* \*

No cabe la menor duda de que Wyszyński fue un pastor que dio a sus ovejas vida, y vida en abundancia, que no es otra cosa que Dios mismo. Les dio a Dios, porque de Dios tiene sed el hombre. Como bien lo dijeron los polacos unánimemente aquel histórico 2 de junio de 1979, en la Plaza de la Victoria, frente al Papa Magno: «¡Queremos a Dios!».

He aquí entonces la misión del buen pastor: dar vida, llevar a las ovejas a los verdes pastos y a las fuentes cristalinas de la vida eterna. Darles a Dios, que es lo único que sacia y que perdura. Es engendrar vida, vida en abundancia y vida eterna.

Así lo vemos claramente en este buen pastor de Polonia, y lo palpamos cuando consideramos todo este ciclópeo despliegue para poner a Dios y a la vida sobrenatural como centro del hombre, de la historia y de la sociedad, en especial en aquel esfuerzo de preparar a la nación para el gran milenario.

Celebrar un aniversario no es gran cosa, ni dice mucho. Aun así, cuando esta celebración es esencialmente sobrenatural y cristiana, entonces el aniversario es una ocasión oportunísima para engendrar vida eterna en las almas. Como bien se dijo, era un plan de renovación y de conversión<sup>18</sup>. Tanto los *Juramentos* del '56, como el gran novenario junto con la consagración a la Virgen y la renovación de los votos bautismales, nos hablan de la primacía de lo espiritual en la vida y en la pastoral de Wyszyński. Era un hombre que miraba a lo invisible y que esperaba la ciudad eterna... y hacia allí guiaba su rebaño. Y fue justamente esta preocupación por lo espiritual lo que caía tan mal a los comunistas y que hacía del cardenal un importante enemigo para el régimen soviético.

Wyszyński no engañaba al rebaño con falsos pastos. No le ofrecía el materialismo socialista como alimento para saciar su sed de lo eterno. Al contrario, conocía la podredumbre que vive en el interior de este régimen ateo que jamás podrá satisfacer la sed de lo divino. Él daba al pueblo lo que más necesitaba: Dios.

---

<sup>17</sup> *A los presbíteros del Milenario a modo de viático*, (27 de abril de 1966). En: *CP*, p. 132.

<sup>18</sup> Cf. *Auténtica Semblanza...* *CP*, p. 20. Decía él: «creemos de todo corazón que este acto de consagración que ha sellado nuestro Milenario no será menos decisivo para el futuro que el bautismo de Mieszko hace mil años». *Para la clausura del Milenario de la Polonia cristiana* (diciembre de 1966). En: *CP*, p. 231-232.

# DAR LA VIDA

«El buen pastor da la vida por sus ovejas» (Jn 10,11).

## Tres años de prisión

Para dar vida, y darla en abundancia, hace falta entregar la propia vida, porque «sin efusión de sangre no hay redención» (Hb 9,22). Hay que morir: «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24).

Wyszyński murió. Y como buen pastor estuvo al frente de sus ovejas haciendo de escudo y protección. Aunque no fue mártir, ni lo condenaron a muerte, Wyszyński sufrió grandes contradicciones, angustias, persecuciones y amenazas de muerte por parte del régimen soviético. Sufrió la cárcel. Y todo esto, justamente, porque fue un hombre sin componendas: «no tenemos derecho a poner en los altares del César lo que es de Dios. *¡Non possumus!*»<sup>19</sup>. Le costó caro tal afirmación: tres años de cárcel.

El gobierno se arrogaba<sup>20</sup> pertinazmente el derecho de los nombramientos eclesiásticos. Wyszyński no lo toleró y arremetió con una larga y poderosa carta dirigida al presidente:

«Según el mandato de Jesucristo, fundador de la Iglesia, tenemos que “dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. La Iglesia en Polonia ha hecho y hará siempre todo lo posible por obedecer a esta consigna. Pero, no podrá ignorar que “César” usurpa los derechos de Dios y se arroga la facultad de disponer de ellos a su antojo. A lo largo de su historia, jamás ha conocido la Iglesia en Polonia semejantes tentativas de esclavitud por parte del poder temporal»<sup>21</sup>.

Es muy claro, enérgico y firme. No da el brazo a torcer, porque eso sería traicionar a la Iglesia y a su conciencia. «Conscientes de nuestra misión, declaramos de forma categórica y solemne que no podremos reconocer validez a este decreto, contrario a la constitución del Estado popular y que viola los derechos de Dios y de la Iglesia. Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»<sup>22</sup>.

Esta carta precedió en cinco meses a la detención del cardenal, que sucedió el 25 de septiembre de 1953. Estaba, como él dice, «predestinado a la cárcel»<sup>23</sup>. Muchos lo alertaban y le pedían que se cuida. Pero él seguía haciendo lo que debía hacer. «¿Me dejé impresionar? Subjetivamente, estaba dispuesto a todo. Objetivamente, decidí actuar como si este destino — suponiendo que lo fuera— hubiera de cumplirse lo más tarde posible»<sup>24</sup>. Pero no fue así, ya que se cumplió al poco tiempo, y soportó la cárcel valiente y magnánimamente; «voy

<sup>19</sup> *Carta al presidente Bierut*, (8 de mayo de 1953). En: *CP*, p. 191.

<sup>20</sup> En el decreto del día 9 de febrero de 1953.

<sup>21</sup> *Carta al presidente Bierut*, (8 de mayo de 1953). En: *CP*, p. 183.

<sup>22</sup> *Carta al presidente Bierut*, (8 de mayo de 1953). En: *CP*, p. 191.

<sup>23</sup> Cf. *DC*, p. 14.

<sup>24</sup> *DC*, p. 14.

comprendiendo que mi prisión es necesaria para la existencia actual de la Iglesia»<sup>25</sup>, porque así él también cumplía con su misión y oficio de pastor:

«Un obispo cumple su deber no solamente en la cátedra y el altar, sino también en la prisión, in *vinculis Christi*. Testimoniar a Cristo en la cárcel o desde lo alto del púlpito constituye un solo e idéntico deber. Estar preso “por el nombre de Cristo” no es una pérdida de tiempo. ¿Es por esta razón por la que Dios ha permitido que tantos servidores de la Iglesia hayan ido a la cárcel cuando ya los campos se abrían a la mies?»<sup>26</sup>.

A Wyszyński le hería el alma el hecho de estar lejos de su gente, pues sabía que son las ovejas las que más sufren la ausencia del pastor<sup>27</sup>. De todos modos, el ejemplo de San Pablo, cuya biografía (de Edmund Dabrowski) pudo conseguir y leer con deleite durante los años de prisión, le daba la seguridad de estar manteniendo en pie la causa de Cristo:

«Este libro, tan actual, responde a las necesidades de un hombre cargado con los *vincula Christi*. Vivimos en situación diferente, pero perseguimos un mismo ideal y la causa por la que se nos ha privado de libertad es idéntica. ¿Analogía? No voy a compararme con alguien de la categoría de san Pablo, pero ¡qué reconfortante resulta pensar que la causa de Cristo se mantiene en pie! Por él, después de casi dos mil años, van a prisión los hombres. ¡Causa siempre joven, actual y apetecible! ¡Cuántos guardianes han desfilado, cuántas cárceles se han venido abajo, cuántos cerrojos se han oxidado! La causa de Cristo ha salido siempre victoriosa»<sup>28</sup>.

Las condiciones de la cárcel eran pésimas, y aunque poco a poco se le concedieron algunos beneficios (las cosas necesarias para decir Misa, algunos libros y recibir correspondencia de su familia), pasó grandes necesidades, especialmente en su salud. El frío y la humedad de las diferentes habitaciones donde lo recluyeron deterioraban su delicada compostura... pero él no le daba mucha importancia: «Te preocupas por mi salud, padre. Créeme que no siento nada especial. Dejando a un lado mi débil constitución, me he acostumbrado a trabajar duro. Las molestias que ya conocéis no son más agudas que otras veces. Espero seguir así»<sup>29</sup>.

Aunque él no les daba demasiada importancia, ante la insistencia de su padre, deja ver que son cosas de mucha molestia:

«... si te lo digo, padre, es únicamente porque tú quieres estar al corriente. Este es mi estado de salud: gastritis, jaquecas, dolores en el bajo vientre y en las piernas; un hígado

---

<sup>25</sup> DC, p. 29.

<sup>26</sup> DC, p. 76-77.

<sup>27</sup> «Un sacerdote, un hijo de la Iglesia, debe portar a Cristo en sus manos para presentarse ante el Padre celestial. Y debe tener también al pueblo en torno suyo. Por eso sufro mi soledad durante el santo sacrificio con el mismo dolor que tendría si me hubieran amputado la mano. Un sacerdote ha sido ordenado *pro hominibus*. Yo tengo presentes, en particular, en mi misa solitaria, a aquellos a los que —en todo tiempo y lugar— les he recomendado rezar el rosario en honor de la Virgen de Jasna Góra. Me consta que mi destino constituye para ellos la prueba más dura, y debo ayudarles a fin de que no se les ocurra dudar de Dios». En: DC, p. 26.

<sup>28</sup> DC, p. 28.

<sup>29</sup> DC, p. 80.



resentido y una debilidad general. Los pulmones no me traen problemas. [...] No dejo de confiar en que Dios no me negará su protección y me ayudará a sobrevivir. Ya me he resignado a que acompañe mi vida una salud precaria»<sup>30</sup>.

Aun en medio de estas dificultades, él no perdía el tiempo. No se dejaba estar. Al contrario, se dedicaba a la lectura, al estudio y a escribir sus notas personales y sus proyectos pastorales. Fue justamente en la prisión donde concibió la celebración del milenio y la consagración a la Virgen de Jasna Góra.

Luego de mucha insistencia y perseverancia, logró conseguir que le trajesen algunos libros de su biblioteca, como el breviario, la *Historia de la Iglesia* de Seppelt y *La monarquía de Casimiro el Grande* entre varios otros. Una vez terminado con ellos, insiste en que le traigan más libros y luego de muchas instancias logra conseguir otros más, entre los cuales estaban la *Imitación de Cristo*, *La vocation ecclésiastique* de Thiels y *Guerra y paz* de Tolstói. Y así sucedió otras veces más, consiguiendo que le acercasen libros de Newman, Marmion y Dobraczyński entre otros varios. Él no quería perder el tiempo:

«Decido organizar la jornada de forma que quede el menor tiempo posible para dar vueltas a la cabeza. [...] Emprendo la lectura de varios libros a la vez, para que la diversidad de temas no deje que se apodere de mí el aburrimiento. Cuento también con un librito en francés sobre San Francisco de Asís y una colección de textos en italiano; ambos me servirán como ejercicio de lenguas»<sup>31</sup>.

### «Mi vida es un Viernes Santo»

La cárcel fue para Wyszyński un tiempo especial para morir por sus ovejas: «Los hombres tienen siempre ocasión de morir por aquellos que aman»<sup>32</sup>. Y él sí que murió por ellas.

Más aún, toda su vida fue un morir. «Mi vida es un Viernes Santo» solía decir. Y agregaba: «todo amor verdadero debe tener su Viernes Santo». Decía de sí mismo: «Yo recorro mi vida lleno de pobreza, debilidades y heridas por el camino». Y en su lecho de muerte dijo: «durante los 35 años en el servicio episcopal, mi camino fue siempre el camino del Viernes Santo. Estoy muy agradecido con Dios por este camino»<sup>33</sup>.

Fue una vida de servicio intenso y denodado, como bien lo subrayó san Juan Pablo Magno: «Sirvió al hombre y a la patria. Sirvió a la Iglesia y al mundo, sirviendo a Cristo a través de María [...] El difunto primado hizo de este servicio y ministerio la fuerza principal de su tarea pastoral. El servicio le hizo fuerte, el servicio consciente de la misión que le encomendó el Príncipe de los Pastores. Su servicio le hizo fuerte, y a través de su servicio

---

<sup>30</sup> DC, p. 129.

<sup>31</sup> DC, p. 26.

<sup>32</sup> DC, p. 306.

<sup>33</sup> Citado por KINDZIUK, M., Primate Wyszyński. Why a saint?, *Tygodnik Katolicki "Niedziela"*, (2021), [http://sunday.niedziela.pl/artykul.php?dz=wiara&id\\_art=00147](http://sunday.niedziela.pl/artykul.php?dz=wiara&id_art=00147) (16.06.2021).

como Primado hizo fuerte a la Iglesia y a la Nación en medio de las pruebas y experiencias de la historia»<sup>34</sup>.

Fue un hombre, como dijimos, de trabajo intensísimo. Basta con ver sus innumerables homilias y alocuciones, que desde 1957 hasta 1966, fueron de un promedio de cuatrocientas por año<sup>35</sup>. Fue un hombre que no rehusó a las cargas y supo hacer crecer a la Iglesia que estaba diezmada por la guerra atroz y por el régimen estalinista. Entre los años 1956 y 1968 obtiene de Roma la consagración de 43 obispos para Polonia<sup>36</sup>, entre ellos Karol Wojtyła, logrando así dar fuerza y vitalidad a la Iglesia polaca.

Llevó una vida desgastante, sumamente sacrificada, victimal. Él era consciente de que este tipo de vida era la que se requería del pastor<sup>37</sup>. En el año del milenio, les recordaba a los sacerdotes que habían sido prisioneros en Dachau, que la vocación presbiteral es una vocación a unirse a la pasión del Señor y a morir por el rebaño. Comentando la profecía de Caifás (Jn 11,50), les decía:

«El jefe del sanedrín tenía razón. Más vale, amados hermanos, que en la hora de la prueba muera uno solo antes que todo el pueblo. Aun cuando fuera el mejor hijo del pueblo, sería mejor así. Es preciso que en el pueblo haya hombres dispuestos en todo instante a ofrecer su vida por la salvación de todos [...] Nuestro sacerdocio consiste en ser sacrificadores y víctimas. El mundo lo necesita, como necesita a Cristo».

Y agregaba:

«...también vosotros podríais haberos ahorrado el cáliz al que habéis aplicado los labios, mediante algunas estratégicas maniobras o coloquios diplomáticos que habrían evitado vuestros suplicios. Sin embargo, no es así. El mundo necesita de la sangre de sacerdotes puros e inocentes para lavar sus pecados y “completar lo que falta a la pasión de Cristo” (Col 1,24)»<sup>38</sup>.

El cardenal Wyszyński no se ahorró el cáliz y lo bebió hasta las últimas heces, porque su sacrificio hacía falta para la salvación del pueblo: «el sacrificio de los sacerdotes polacos forma parte del programa de la salvación [...] porque habéis sido puestos como signo de contradicción [...] porque la acción sacerdotal es diametralmente opuesta a la acción de los

---

<sup>34</sup> S. JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de la Santa Cruz, Catedral de Varsovia* (16 de junio 1983).

<sup>35</sup> Cf. *Auténtica Semblanza...* CP, p. 22.

<sup>36</sup> Cf. *Auténtica Semblanza...* CP, p. 20.

<sup>37</sup> Así él mismo lo explicita, según recuerda el Papa Magno: «Permanecen grabadas en mi memoria las palabras pronunciadas por el cardenal Stefan Wyszyński el 11 de mayo de 1946, el día anterior a su consagración episcopal en Jasna Góra: Ser obispo tiene en sí mismo algo de cruz, por eso la Iglesia pone la cruz en el pecho del obispo. Sobre la cruz hay que morir a sí mismos; sin esto no hay plenitud de sacerdocio. Tomar sobre sí la cruz no es fácil, aunque sea de oro y esté cuajada de piedras preciosas. Diez años después, el 16 de marzo de 1956, el cardenal dijo: El obispo tiene el deber de actuar no solo por medio de la palabra y del servicio litúrgico, sino también mediante el ofrecimiento del sufrimiento. El cardenal Wyszyński volvió en otra ocasión sobre esta misma idea: Para un obispo —dijo— la falta de fortaleza es el comienzo de la derrota. ¿Puede continuar siendo apóstol? ¡Para un apóstol es esencial el testimonio que se dé a la Verdad! Y eso exige siempre fortaleza. Son también tuyas estas palabras: La falta más grande del apóstol es el miedo». En: *¡Levantaos! ¡Vamos!* (2004).

<sup>38</sup> *A los sacerdotes polacos, antiguos prisioneros de Dachau* (27 de abril de 1966). En: CP, p. 136.

poderes de las tinieblas»<sup>39</sup>.

Wyszyński vivió todo esto en carne propia. Él fue el signo de contradicción y su vida fue indiscutiblemente opuesta al poder de las tinieblas que en aquel momento tomaba la forma del comunismo. Como buen pastor, y no como asalariado, enfrentó al lobo que quería dispersar a las ovejas.

### **Enfrentar al lobo**

Ahora bien, siendo que era *signo de contradicción*, Wyszyński no cesó de arremeter contra la ideología comunista y de condenarla severamente. Muy contento con la publicación de la *Divini Redemptoris*, afirma: «su mensaje central es que el comunismo no se puede conciliar con el catolicismo [...] Dado que la amenaza del comunismo se cierne sobre todos y se insinúa en todos los aspectos de la vida, el comunismo debe combatirse uniendo todas las fuerzas de la sociedad»<sup>40</sup>.

Estaba muy en lo cierto el cardenal al decir que el comunismo está presente en todos los ambientes de la sociedad, por eso no duda de hacerle frente en todos ellos. Así lo explicita en su famosa carta al presidente Bierut. En esta se le queja al mandatario de cómo el comunismo destruye la identidad polaca y cómo va en contra de la libertad del hombre y de su religiosidad. Menciona cómo Dios es arrojado violentamente de las escuelas, cómo se presiona al clero para que se vuelva contra la misma Iglesia y cómo se le han quitado a la Iglesia tantísimos derechos. Pero de lo que más se queja, como ya lo subrayamos, es de cómo el comunismo quiere inmiscuirse en la vida interna de la Iglesia.

A su vez, Wyszyński sabe que la misma raíz del comunismo es el odio y el ateísmo: «en el fondo de todo este mal está el odio. Es él el que mina las fuerzas vivas de nuestra nación y presagia terribles conflictos»<sup>41</sup>. El odio comunista quería dividir la nación polaca y hacer desaparecer su cultura e idiosincrasia. Quería destruir Polonia. Era una continua amenaza contra la unidad de la fe y de la cultura. Bien lo dijo él mismo: el comunismo es «la obra de la anticultura de los hombres sin Dios»<sup>42</sup>. Y como la cultura y unidad de Polonia era y es, indudablemente, la fe católica, Wyszyński no hacía más que custodiar esa fe para así preservar aquella cultura: «La Iglesia en Polonia ha merecido bien su cultura nacional [...] El ingreso de

---

<sup>39</sup> *A los sacerdotes polacos, antiguos prisioneros de Dachau* (27 de abril de 1966). En: *CP*, p. 137.

<sup>40</sup> Citado por KOTANSKI, J., *Wyszyński defendió a la Iglesia y a Polonia del Comunismo* (2021). Entrevista con Włodzimierz Redzioch. <https://fjp2.com/es/wyszynski-defendio-a-la-iglesia-y-a-polonia-del-comunismo/> (21.06.2021).

<sup>41</sup> *CP*, p. 189. El odio es ciertamente el fundamento de la ideología comunista. Así lo dejó bien en claro el mismo Che Guevara: «El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal» ROJO, R., *Mi amigo el Che*, 2ª ed., (1974) Bs. As., Merayo, pp. 411, 413. De todos modos, Wyszyński sabía vencer el mal con el bien: «A pesar de todo, no debemos maldecir a los apóstoles del odio; le son útiles a Dios. Su odio es señal de su fe, pues reconocen la prepotencia divina y la temen. Un día llegarán quienes desterrarán el odio y comprenderán a Dios. Es paradójico cómo los perseguidores de Cristo trabajan por su gloria». En: *DC*, p. 57.

<sup>42</sup> *Cultura y anticultural* (9 de octubre de 1966). En: *CP*, p. 157.

Polonia en la familia de las naciones cristianas fue una promoción a la cultura, cuyas exigencias no han dejado de afirmarse en el decurso de los siglos»<sup>43</sup>.

Wyszyński conocía bien el comunismo, no sólo por experiencia personal, sino también por haber estudiado y escrito sobre el tema. Ya antes de la guerra había publicado varios escritos donde denunciaba el comunismo y dejaba bien en claro que era irreconciliable con la fe católica. Tales trabajos, como por ejemplo, *¿Puede un católico ser comunista?; Programa católico de lucha contra el comunismo o La intelectualidad en vanguardia del comunismo*<sup>44</sup> entre varios otros, le hicieron conocer bien a fondo el mal que encierra para el hombre y para la sociedad, y la necesidad que hay de combatirlo.

Ahora bien, Wyszyński en su relación con el comunismo obró tanto con simpleza como con astucia: «mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas» (Mt 10,16). Actuó con sencillez al denunciar abiertamente y sin componendas la incompatibilidad de la ideología del comunismo con nuestra fe católica y con la cultura polaca, y se portó astutamente al vencer al comunismo con tácticas inteligentes y lograr la vida y desarrollo de la Iglesia en Polonia detrás de la cortina de hierro.

Al fallecer el cardenal Hlond (1948), Wyszyński asume el cargo e intenta entablar un diálogo con el gobierno comunista para lograr un convenio, un *modus vivendi* de la Iglesia<sup>45</sup>. «Mons. Wyszyński trata de hallar una salida para la Iglesia, tan duramente probada en la guerra, persistiendo en conseguir una *base legal* que le permita reclamar sus derechos imprescriptibles»<sup>46</sup>. Y así fue como el 14 de abril de 1950 se firma el acuerdo con el gobierno, quien garantizaba la libertad de culto, de enseñanza, de asociación y de prensa, y la existencia de institutos religiosos. Reconocía, asimismo, la autonomía interna de la Iglesia y, sus vínculos religiosos con el papado. El Episcopado, por su parte, debía respetar el poder del Estado, protestar contra toda acción dirigida a lesionar el régimen y reconocer los territorios occidentales como legítimamente polacos<sup>47</sup>.

Muchos se lo criticaron. Lo veían como una traición, como si estuviese pactando con el diablo. «Con el diablo no, pero sí con los hombres», respondía él<sup>48</sup>.

¿Qué razón movía al cardenal a luchar para obtener este *modus vivendi*? Era, de algún modo, intentar ponerle un bozal al lobo y no dejar que arrasase con todo.

---

<sup>43</sup> *Cultura y anticultural* (9 de octubre de 1966). En: *CP*, p. 157-158.

<sup>44</sup> WYSZYŃSKI, S. *Czy katolik może być komunistą?* (1938b) Włocławek: Włocławski Powiatowy Komitet Obywatelski do Walki z Komunizmem. *Katolicki program walki z komunizmem*. (1937) Włocławek: Neuman & Tomaszewski. *Inteligencja w straży przedniej komunizmu*. (1939b) Katowice: Nakł. i drukiem Księgarni i Drukarni Katolickiej.

<sup>45</sup> «El término “acuerdos” surgió en el último momento, y de lo que se trataba esencialmente era de alcanzar un *modus vivendi* entre el Episcopado y el Gobierno». *DC*, p. 17.

<sup>46</sup> *Auténtica Semblanza... CP*, p. 13-14.

<sup>47</sup> Para más información sobre el acuerdo, véase: PÉREZ MIER, L., «El acuerdo entre el episcopado polaco y el gobierno de Varsovia», *Revista Española de Derecho Canónico*, 6 (1951), 185-255.

<sup>48</sup> *Auténtica Semblanza... CP*, p. 13.

Apenas llega a la cárcel, y en las primeras hojas de su *Diario*, reflexiona sobre su decisión tomada tres años antes. Aunque todos los obispos lo habían apoyado, pero con ciertas vacilaciones, él jamás había dudado de que era necesario buscar un acuerdo con el gobierno. Dice en su *Diario*:

«Desde el primer momento entendí que la Iglesia había ya derramado tanta sangre en cárceles y campos de concentración alemanes, que había que evitar se derramara a la ligera la sangre de los supervivientes. El martirio es una elección altísima, pero Dios conduce a su Iglesia no sólo por las sendas espectaculares del martirio, sino también por las del trabajo apostólico. Y yo tenía para mí que en estos momentos no nos hacían falta ya más mártires y sí un trabajo tenaz. Tan persuadido estaba de ello, que no cesaba de repetírselo siempre y en todo momento al clero [...] Lo que había que hacer era frenar la destrucción espiritual del pueblo y tratar de volver a la normalidad, indispensable para el progreso nacional y la vida de la Iglesia»<sup>49</sup>.

Wyszyński no rehúye a la posibilidad del martirio y de la persecución. Lo que él quiere es afianzar la Iglesia: «Es cierto que Dios tiene siempre derecho a pedirnos sacrificios y nuestra Iglesia nunca estará a salvo de nuevos sufrimientos; pero, a la vista de la “realidad polaca”, el Episcopado se creía obligado a conducir la Iglesia de modo tal que se evitaran pérdidas sobre pérdidas»<sup>50</sup>. Como bien dice G. Weigel: «A Wyszyński no lo asustaba la confrontación, pero él quería ser el que definiera las condiciones y el terreno en que se habrían de librar las batallas»<sup>51</sup>.

Él desea lograr de algún modo la paz y el crecimiento de la Iglesia, y sabe que esto no es cobardía ni componenda:

«No tiene vuelta de hoja: la Iglesia forma a sus hijos en un espíritu de colaboración y paz social. Tanto el Evangelio como la filosofía tomista, el pensamiento social y el derecho público eclesiástico, la ciencia política católica, la sociología general, la ética socio-económica y las encíclicas, todo ello constituye un conjunto que, estudiado durante años, proporciona a los miembros de la Iglesia una formación moral y espiritual anclada en la problemática social. Y esta formación, que representa, sin lugar a dudas, la labor de mi vida, dominaba mis esfuerzos para lograr un entendimiento con el régimen. Nunca me aproveché de la coyuntura, ni tampoco me dediqué al juego político o aposté por la “supervivencia”. Simplemente, creí necesario regular las condiciones de una coexistencia ineludible entre una nación católica y un Estado marxista»<sup>52</sup>.

Una vez firmados los acuerdos, estos se «convirtieron en argumento, léase arma, del

---

<sup>49</sup> DC, p. 14-16.

<sup>50</sup> DC, p. 16-17.

<sup>51</sup> WEIGEL, G., *Juan Pablo II. El final y el principio*, (2010) Barcelona, Planeta, p. 44.

<sup>52</sup> DC, p. 18.

Episcopado en su lucha por defender los derechos de la iglesia. Era éste el único medio de presión de que disponíamos, visto que el Gobierno, violando la Constitución, había roto con el concordato y se negaba a reconocer el derecho canónico»<sup>53</sup>. Los acuerdos fueron el bozal que se le puso al lobo.

San Juan Pablo Magno, en el año 1979, en un discurso dado en el Palacio Belvedere, en Varsovia, frente a las autoridades civiles, no dejó pasar la oportunidad para hacer mención de la necesidad de este *modus vivendi*:

«La Iglesia no desea privilegios [...] sino sólo y exclusivamente *lo que es indispensable para el cumplimiento de su misión*. Y en esta dirección está orientada la actividad del Episcopado, guiado desde hace ya más de 30 años por un hombre de insólita altura, como es el cardenal Stefan Wyszyński, primado de Polonia. Si la Sede Apostólica busca en este campo un acuerdo con las autoridades estatales, es consciente de que, más allá de los motivos referentes a la creación de las condiciones para una actividad integral de la Iglesia, tal acuerdo corresponde a las razones históricas de la nación, cuyos hijos e hijas, en grandísima mayoría, son los hijos e hijas de la Iglesia católica [...] Me permito, pues, expresar la opinión de que no se puede desistir de los esfuerzos y de la búsqueda en esta dirección»<sup>54</sup>.

Este hombre de *insólita altura* buscó esta *dirección* con gran habilidad y maestría, revelándose como un gran estadista y, sobre todo, como un astuto y buen pastor.

Lamentablemente, el gobierno no cumplió con el acuerdo e impedía, por vías diversas, todas las concesiones que había otorgado, como, por ejemplo, negar acceso laboral a las familias que no enviaban sus hijos a escuelas comunistas, o hacer imposible por «escasez» de papel el desarrollo de la prensa católica<sup>55</sup>. Varios sacerdotes e incluso el obispo de Kielce, monseñor Czesław Kaczmarek (injustamente acusado de espionaje), fueron puestos en prisión.

Pero lo que hizo que finalmente el acuerdo cayese por el suelo, fue la ley de mayo de 1953, que otorgaba al estado la facultad de nombrar y quitar obispos, vicarios y pastores. Ante tal atropello, Wyszyński, junto con todo el Episcopado, gritó a grande voz: «*Non possumus!*». Meses después sufría la prisión.

Stefan Wyszyński dio su vida por el rebaño. Jamás huyó, dejando al rebaño indefenso. Enfrentó al lobo e hizo todo lo posible para alejarlo de sus ovejas. Se dejó morder y maltratar, pero él no dio el brazo a torcer y cumplió aquel mandato paulino: «Busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos»

---

<sup>53</sup> DC, p. 23.

<sup>54</sup> S. JUAN PABLO II, *Discurso durante el encuentro con las autoridades civiles*. Varsovia (2 de junio de 1979).

<sup>55</sup> Cf. WEIGEL, G., *Juan Pablo II. El final y el principio...* p. 45.

(1 Tim 6,11-12). De hecho, en su ordenación episcopal, según el mismo rito, había prometido preservar el depósito de la fe y velar por el rebaño. Y así lo cumplió, hasta con su propia vida, porque «el buen pastor da la vida por sus ovejas» (Jn 10,11).

\* \* \*

San Juan Pablo Magno resume estos dos aspectos que hasta aquí hemos señalado del primado, cuando dice:

«La definición del cardenal Stefan Wyszyński como gran *pastor* se suele asociar a la obra de preparación de la Iglesia en Polonia para entrar en el nuevo milenio del cristianismo. En cambio, cuando hablamos de él como *estadista*, normalmente nos viene a la memoria su firme actitud frente al ateísmo comunista, frente al totalitarismo: gracias a esta actitud la Iglesia, en condiciones de dura prueba, logró mantener su posición en la nación y la justa dirección de su desarrollo interno [...] Es preciso subrayar el hecho, raramente puesto de relieve, de que el cardenal Wyszyński, como pastor y como estadista, acentuaba el papel de la cultura, entendida en sentido amplio, en la formación del rostro espiritual de la Iglesia y de la nación»<sup>56</sup>.

Veamos, ahora, entonces este aspecto cultural y patriótico del cardenal Wyszyński, como aquel que conoció a los suyos y como héroe de su patria.

---

<sup>56</sup> S. JUAN PABLO II, *Discurso al Senado Académico de la Universidad «Cardenal Stefan Wyszyński» de Varsovia* (15 de septiembre de 2001).

# CONOCER A LAS OVEJAS

«Conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen a mi» (Jn 10,14)

## Hijo de Polonia

Stefan Wyszyński nació el 3 de agosto de 1901, en Zuzela, un pueblito al este de Polonia, cercano a Varsovia. Su padre, Stanisław, era organista. Su madre, Juliana Karp, moriría a los treinta y tres años, dejando a sus pequeños cinco hijos. Stefan tenía nueve años. Huérfano de madre, se aferra a su padre de todo corazón y encuentra en él un amigo inseparable, un confidente, como se puede ver en las hermosas cartas que le escribirá luego desde la prisión.

Educado cristianamente, crece ya desde el seno de su familia su gran devoción a María, a quién él acude con especial cariño luego del fallecimiento de su madre. De niño aprendió qué cosa era el sufrimiento y las privaciones. En un país arrasado por la primera guerra mundial, la vida para la gente sencilla y pobre del campo, no era para nada fácil.

A los dieciséis años, ingresa en el seminario menor de Włocławek y es ordenado sacerdote el 3 de agosto de 1924, para luego decir su primera Misa en el altar de la Virgen de Jasna Góra, en Częstochowa.

Luego, como joven sacerdote, se especializa en Derecho canónico y en temas sociales, particularmente en la crítica de la doctrina comunista<sup>1</sup>. Su apostolado se centra más que todo en el mundo del trabajo social. En 1929 se doctora con la tesis «El derecho en la escuela de la familia, la Iglesia y el Estado». Promueve y apoya los sindicatos católicos, y aunque algunos lo tilden de *rojo*, él se defiende con las mismas encíclicas sociales.

Llega el año 1939 y con él, la invasión nazi. El obispo de Wyszyński le pide que siga con sus apostolados, pero ahora clandestinamente. «En aquella nación devastada crea él entonces cursos ocultos de catequesis y ciencias sociales, de retiros a la juventud universitaria, [...] es capellán del ejército (AK)<sup>2</sup> durante el levantamiento de Varsovia, y por diez veces logra escapar de la muerte»<sup>3</sup>.

Luego de la segunda guerra mundial, es ordenado obispo de Lublín y se enfrenta con una Iglesia totalmente devastada. Hay que levantar todo un país, que quedaba en manos de la Unión Soviética. Dos años más tarde, 1948, se lo nombra cardenal y ordinario de Varsovia y Gniezno, sedes del primado de Polonia. Contaba con tan sólo 47 años y se le ponía al frente de una Iglesia que debía seguir sobreviviendo.

---

<sup>1</sup> A decir verdad, ya desde el seminario había comenzado a leer sobre el comunismo. Dice en su *Diario de la cárcel*: «Observando a nuestros guardianes no cuesta predecir el futuro del régimen: si este equipo [...] encargado de una misión especial, cuenta con tantos holgazanes, ¿cómo serán los demás? No buscan más que la facilidad y la vida cómoda. ¿Quién de ellos conoce a fondo la doctrina marxista? ¿Y quién cree en ella? Probablemente yo soy aquí el único que ha estudiado (por tres veces y ya desde el seminario) *El Capital*», p. 75.

<sup>2</sup> El *Armia Krajowa* (AK), nombre del Ejército Nacional, fue el principal movimiento de resistencia polaco de la Segunda Guerra Mundial en la Polonia ocupada por los nazis.

<sup>3</sup> *Auténtica Semblanza...* En: *CP*, p. 11.



\* \* \*

Como nos lo dejan ver estos datos biográficos, Wyszyński fue polaco con todas las letras. Fue un hombre que conoció a los suyos, vivió entre ellos y fue uno de ellos. Él mismo lo confiesa en la catedral de Włocławek:

«Y ahora, queridos hermanos de Włocławek, permitidme evocar los recuerdos personales que me ligan a esta ciudad, a esta catedral. Yo he vivido en medio de vosotros, he trabajado con vosotros, como vosotros he aprendido a descifrar y amar el pasado, escondido entre estos muros [...] Imaginaos a este adolescente entrando en el seminario en 1917 y que, por vez primera, contempla esta catedral. Fue como si le fulminase un rayo [...]. Aquí comencé mi ministerio y el servicio de la palabra, aquí trabajé en el medio obrero»<sup>4</sup>.

Descifró y amó su pasado, conocía su historia, sus tradiciones, sus amores y su gente. Amaba a su patria: «Yo siento hacia mi patria veneración y amor»<sup>5</sup>. Y, sobre todo, supo defenderla, porque sabía del deber de defender lo que era suyo. Sí, lo defendió hasta dar su propia vida porque bien lo conocía y lo estimaba. Conocía bien las cosas por las cuales valía la pena entregar la propia vida. Él sabía qué cosa era Polonia y cuál era su identidad y misión:

«Como la gracia perfecciona la naturaleza, así el cristianismo empapa nuestra cultura y nuestra vida indisolublemente una. ¡Porque todo eso es Polonia! Tanto los conventos como los campos que vosotros cultiváis, los manuscritos de nuestras bibliotecas, las obras maestras de nuestros escritores... Todos nos hemos enriquecido con este patrimonio común, embebido de cristianismo. ¡De nada servirá destruir ni disolver esta unidad orgánica! Porque, donde quiera que haya polacos, está presente la Iglesia. En las escuelas y en los hospitales, en las minas y en las canteras, donde innumerables manos encallecidas se juntan para orar, está presente la Iglesia, y eso es Polonia. Las fábricas construidas por los católicos, los santuarios y crucifijos que jalonan nuestras encrucijadas como postes indicadores, todo ello atestigua la presencia de la Iglesia, y eso es Polonia»<sup>6</sup>.

Para el cardenal, Polonia es católica o no es Polonia, porque el cristianismo es parte esencial de su patria. Por eso sabía que defender la patria significaba preservar su catolicismo. Era necesario hacerla cada vez más católica, para que pueda ser cada vez más polaca. Sabía muy bien qué dirección debía tomar la patria y en ella la guio. De aquí que podamos decir que no sólo fue hijo de Polonia, sino también prócer de la patria.

---

<sup>4</sup> *Al servicio del mundo obrero de Włocławek* (8 de octubre de 1966). En: *CP*, p. 155.

<sup>5</sup> *DC*, p. 315.

<sup>6</sup> *Para la clausura del Milenario de la Polonia Cristiana* (diciembre de 1966). En: *CP*, p. 228.

## **Prócer de la patria: El «interrex».**

Sin lugar a dudas, Stefan Wyszyński es uno de los más grandes próceres de la nación polaca. No cuenta, por cierto, con pocos héroes esta nación eslava, que sigue dando a luz hombres de gran valía y reciedumbre. Wyszyński se suma a ellos y se presenta como héroe de la patria, en cuanto que protegió y vivificó la idiosincrasia nacional en medio de los grandes avatares del siglo pasado. Fue un «interrex»: «A lo largo de la historia polaca, el primado había sido el *interrex*, el “rey entre uno y otro rey”, durante los períodos en los cuales la nobleza estaba decidiendo quién debía ser el siguiente monarca elegido de Polonia. No había más reyes, por supuesto, pero Stefan Wyszyński [...] asumió el papel de *interrex* con convicción»<sup>7</sup>.

Esta fue su misión providencial: la de ser el «interrex» o la «piedra clave», como dijo el Papa Magno:

«el cardenal primado se ha convertido en la piedra clave particular. Piedra clave es la que sostiene el arco, la que refleja la fuerza de los fundamentos del edificio. El cardenal primado manifiesta la fuerza del fundamento de la Iglesia que es Jesucristo. En esto consiste su fuerza. El cardenal primado enseña, desde hace más de treinta años, que esta fuerza la debe a María, Madre de Cristo. Todos sabemos bien que gracias a María se puede hacer resplandecer la fuerza de aquél fundamento que es Cristo, y que se puede convertir eficazmente en piedra clave de la Iglesia. Esto es lo que enseña la vida y el ministerio del primado de Polonia. Es él la piedra clave de la Iglesia de Varsovia y de toda la Iglesia de Polonia. En esto consiste la misión providencial que él desarrolla desde hace más de treinta años»<sup>8</sup>.

Como piedra angular hizo que todo el edificio de la patria y de la Iglesia polacas no sucumbiese durante el siglo XX. Él lo sostuvo todo a través de la unidad. Unificó a la patria y le dio tal consistencia que, a pesar de las grandes pruebas que tuvo que sufrir, Polonia siguió existiendo gracias a su fe y a la Iglesia que mostraba su identidad y su cultura, simbolizadas sobre todo en la imagen de la Virgen Negra de Częstochowa. Wyszyński unió a la nación en la fe católica en general, y en la devoción a María en particular; cosa que se concretizó en los *Juramentos* y en el *Gran Novenario*.

Aunque nació en un sencillo pueblo de campo y su padre no era más que un modesto organista, Wyszyński se convirtió en el «rey no coronado», como reza su epitafio. Era tanta su autoridad moral, señorío y amor a los suyos que naturalmente se volvió el punto de referencia de la nación en aquellos tiempos de cautividad comunista. Como la nación entera era gobernada por un régimen extraño y ajeno a ella, espontáneamente el pueblo buscó otro gobernante y punto de referencia, y no encontró otro mejor que aquél que le presentó la

<sup>7</sup> WEIGEL, G., *Juan Pablo II. El final y el principio...* p. 43.

<sup>8</sup> S. JUAN PABLO II, *Discurso al Episcopado y a los fieles en la Catedral San Juan Bautista de Varsovia* (2 de junio de 1979).

Providencia, Stefan Wyszyński, quien estaba muy a la altura de la situación, pues llevaba dentro de sí un alma grande y un espíritu magnífico.

Como bien se dijo: «era un rey»<sup>9</sup>, evidentemente... un verdadero rey.

\* \* \*

Las ovejas conocían quién era el pastor y hacia él acudían. Sin coacciones ni forzamientos, el pueblo polaco lo buscó como pastor y como piedra clave. Lo nombraron rey, aunque sin proclamación. Reconocían su voz, y sabían que era la misma que la del Buen Pastor, la de Nuestro Señor. Las ovejas no se dejaron engañar por la ideología comunista. Sabían que los pastos que ofrecía no satisfacen al hombre, pues son efímeros.

Tampoco las ovejas se dejaron cautivar por la voz de los falsos pastores, como los hubo en aquellos momentos, en especial dentro del movimiento «Pax», que se presentaba «como un movimiento de los católicos progresistas situado en la vanguardia de la experiencia polaca de coexistencia entre catolicismo y comunismo»<sup>10</sup>. Wyszyński supo desenmascararlos y advertir al rebaño del engaño: «En realidad, “Pax” no es un movimiento, sino un órgano del aparato policíaco estrictamente articulado, que depende directamente del Ministerio del Interior y ejecuta en ciega obediencia las directivas de la policía secreta»<sup>11</sup>. El cardenal sabía que es parte esencial del comunismo la dialéctica y la división, el engaño y la infiltración. Él lo afirmaba muy claramente:

«Para acabar con la religión, ha dicho Lenin, es mucho más importante introducir la lucha de clases en el seno de la Iglesia que atacar a la religión de frente. Se trata pues de obrar disolviendo, de formar focos antagónicos entre los fieles y sobre todo en los medios eclesiásticos y religiosos [...] Se trata, en suma, no de “liquidar” a la Iglesia, sino de sojuzgarla y ponerla al servicio de la revolución comunista»<sup>12</sup>.

Como siempre, Wyszyński da en la tecla y con gran sabiduría y certeza, señala la esencia misma del comunismo y así advierte a las ovejas de su presencia. Son palabras sumamente actuales que nos avisan de cómo actúa el comunismo, con «focos antagónicos» y «sojuzgando a la Iglesia».

Él fue un verdadero hijo de Polonia, que conocía a los suyos, y un enérgico «interrex», a quién sus ovejas reconocían como verdadero pastor.

---

<sup>9</sup> Cf. BUELA, C., *Juan Pablo Magno*, (2011) IVE Press, New York, p. 131.

<sup>10</sup> MIENVIELLE, J., *La Iglesia y el Mundo Moderno*, (2008) Theoria, Buenos Aires, p. 168.

<sup>11</sup> Citado en MIENVIELLE, J., *La Iglesia y el Mundo Moderno...* p. 168.

<sup>12</sup> Citado en MIENVIELLE, J., *La Iglesia y el Mundo Moderno...* p. 169.

# OTRO REDIL

«Tengo también otras ovejas» (Jn 10,16)

El cardenal Stefan Wyszyński, como cristiano cabal, no sólo amó a sus amigos, sino también a sus enemigos. Ellos eran su *otro redil*.

## Amor a los enemigos

Estando en prisión, sus guardias le retenían la correspondencia que intercambiaba con su padre. Él no perdía la paz y escribía en su *Diario*: «perdono a mis protectores su interés en hacer valer ante mí su superioridad. Lo que nunca conseguirán es que los deteste»<sup>1</sup>. Y, de hecho, jamás trató mal a sus enemigos. Él decía: «No tenemos enemigos, únicamente tenemos hermanos que ignoran de momento los lazos que nos unen. Se hace necesario tratar de reanimar esta centellita enterrada»<sup>2</sup>.

Aunque estaba realmente rodeado por sus enemigos, no los trataba como él mismo era tratado por ellos. Hacía grandes esfuerzos por ver en ellos los instrumentos divinos de su santificación: «¡Qué alegría sentirse perseguido, si se trata de darle [a Dios] lo que es suyo! ¡Qué generosos son mis opresores, que ignoran cómo me están ayudando a reconciliarme con Dios! Y si, gracias a ellos, Dios me demuestra interés, he de amarlos. El amor a los enemigos deja de ser retórica y toma cuerpo»<sup>3</sup>.

Comentando el pasaje paulino «a nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente» (Ro 12,17), Wyszyński afirma que «del mismo modo que la doctrina de la Santísima Trinidad es el cénit de la verdad cristiana, así también el amor a los enemigos constituye la cima de la moral cristiana»<sup>4</sup>. Y allí mismo entrevé que, como el odio es el arma más potente del régimen comunista, el amor al enemigo por parte del pueblo polaco será, entonces, la causa del derrumbe de este mismo régimen. «El régimen trata de cultivar artificialmente un sentimiento de odio —dice él— [... pero] el alma polaca, educada en el Evangelio, tiende al amor. [...] Los polacos, gracias a Dios y al Evangelio, no serían capaces de odiar»<sup>5</sup>.

Wyszyński solía recordar y remarcar el deber cristiano de amar al enemigo, ya que Polonia siempre ha tenido enemigos a lo largo de su historia nacional. Tres veces ha desaparecido del mapa totalmente y ha sido invadida y asaltada por los cuatro puntos cardinales. Polonia sabe qué significa tener enemigos. Aun así, insiste el cardenal: «¡No digáis jamás que alguien es

---

<sup>1</sup> DC, p. 54.

<sup>2</sup> Citado en *Auténtica Semblanza...* CP, p. 13.

<sup>3</sup> DC, p. 150.

<sup>4</sup> DC, p. 153.

<sup>5</sup> DC, p. 154.

vuestro enemigo! Recordad que la enemistad no depende tanto del que odia como del que replica al odio con odio. Aunque fueseis víctimas de la malevolencia [...] recordad que debéis abrir a todos vuestro corazón desbordante de amor de Dios»<sup>6</sup>.

Confía mucho en la fuerza de la caridad, como algo transformante, capaz de aniquilar al odio. «Sí, hace falta transformarlo todo en amor. Yo ruego siempre por aquellos que me calumnian y creo que la oración de su obispo les servirá de algo. ¡Quizás me olvidaría de pedir por ellos si no me insultasen!»<sup>7</sup>.

En sus escritos, homilías y discursos, el primado no cesa de citar a san Pablo: «no te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien» (Ro 12,21), y toma este versículo como lema de su pastoral. Sabe que al mal sólo se lo vence con el bien, y que al odio se lo reprime sólo con el amor. Es la doctrina de Nuestro Señor. «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer. Si tiene sed, dale de beber. Pues, obrando así, amontonarás sobre su cabeza las brasas del amor»<sup>8</sup>, escribe Wyszyński.

Sabe, asimismo, que, al fin de cuentas, el mal colabora con el bien y que los «malos» no trabajan sino para el bien, porque Dios hace que todo coopere para el bien de los que le aman (cf. Ro 8,28). De aquí que Wyszyński no dude en decir que nuestros enemigos colaboran con nosotros. Comentando en su *Diario* el encuentro entre Nuestro Señor y Judas en Getsemaní, escribe:

«“Amigo, ¿a qué viniste?” ¡Amigo! Cristo empleaba siempre términos reveladores del fondo del problema. El traidor se convierte en amigo del Redentor. Y lo más probable es, porque la traición de Judas le permite a Cristo salvar al mundo; Judas, convertido en instrumento de los designios de Dios. Judas es un colaborador de la redención. Inconscientemente y a pesar suyo, nuestros adversarios colaboran con nosotros, contribuyendo a que entren en juego nuestras fuerzas divinas. Ciertamente, ignoran el servicio que están prestando a un hombre que sepa sacarle partido a la gracia contenida en el sufrimiento. Nada importa que ellos pretendan ser mis enemigos, mientras yo les tenga como amigos que toman parte en mi redención»<sup>9</sup>.

Wyszyński era ciertamente de aquellos que saben sacarle partido al sufrimiento y, gracias a su magnánimo espíritu, sus mismos enemigos cooperaban para su causa, mientras él iba amontonando sobre sus cabezas las brasas del amor, de sus buenas obras.

\* \* \*

---

<sup>6</sup> *A los presbíteros del milenario a modo de viático* (14 de abril de 1966). En: *CP*, p. 132-133.

<sup>7</sup> *El amor en las palabras y en las obras* (20 de febrero 1966). En: *CP*, p. 114.

<sup>8</sup> «*Sólo el amor puede vencer al odio*» (18 de marzo de 1966). En: *CP*, p. 129.

<sup>9</sup> *DC*, p. 144.

Sus enemigos eran *su otro redil* que él quería también llevar al Cielo, a Nuestro Señor. Sus perseguidores, sus carceleros y sus enemigos eran también polacos, y él no se olvidaba de eso, los quería también consigo mismo y para siempre en el Cielo. Ora por ellos, y pide a Dios esta gracia, a ejemplo de su patrono, san Esteban: «Concédeme, ¡oh Padre!, la gracia de ver el cielo abierto y de saber orar por mis enemigos»<sup>10</sup>, y casi un año más tarde vuelve a escribir: «Deseo orar cada vez con más ardor por quienes se declaran enemigos míos»<sup>11</sup>.

De este modo, con su oración y sufrimiento pastoreaba *su otro redil* y cumplía el mandato de Nuestro Señor: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen» (Mt 5,44). El gran primado de Polonia lo cumplió perfectamente.

---

<sup>10</sup> DC, p. 206.

<sup>11</sup> DC, p. 306.

# ESCLAVO DE MARÍA

«¡Fue Nuestra Señora quien lo hizo!»

San Juan Pablo Magno, como ya hemos mencionado al pasar, recordaba a los polacos que el origen de la extraordinaria fuerza y vitalidad del primado era la Santísima Virgen María: «el cardenal primado manifiesta la fuerza del fundamento de la Iglesia que es Jesucristo. En esto consiste su fuerza. El cardenal primado enseña, desde hace más de treinta años, que esta fuerza la debe a María, Madre de Cristo»<sup>1</sup>. María es la fuerza del primado. A Ella debe adjudicarse la ciclópea obra del cardenal Wyszyński. De aquí que quedaría inconclusa una presentación del cardenal sin hacer explícita mención a su vida esencialmente mariana.

Es, a su vez, un aspecto de la vida de Wyszyński que da para escribir varios libros, creo yo, porque es tanto el amor, cariño, devoción y vasallaje que le muestra a cada rato en sus escritos y homilias, y es tanta la referencia que a Ella hace a cada momento que no se puede abarcar el tema en tan sólo unas pocas páginas.

La Virgen María era para el alma del cardenal lo que el aire para su cuerpo, como bien lo dice san Luis de Montfort: «¿Cuándo respirarán las almas a María como los cuerpos respiran el aire?»<sup>2</sup>. Wyszyński ha cumplido con este deseo de san Luis, y lo ha hecho perfectamente.

## Tuyo y para siempre

Desde joven, Wyszyński tuvo mucho amor y devoción a la Virgen. Tenía por Ella un verdadero cariño, que lo aprendió de su padre, gran devoto de la Virgen de Jasna Góra. Celebró su primera Misa en Częstochowa, y «aquel día, 5 de agosto, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, se estrechó un pacto de amor y fidelidad para toda una vida entre él y la Reina de Polonia»<sup>3</sup>. Tenía, como él dijo, «pasión» por el oficio de la Virgen y no era extraño encontrarlo durante la noche pasando largas horas de frente a la imagen de Nuestra Señora<sup>4</sup>.

Su vida fue enteramente marcada por fechas marianas, muchas de las cuales él las escogía personalmente, para así ponerse bajo la protección de María. Y así lo hizo, con más razón, una vez elegido primado de Polonia:

«Convertido en primado, seguí colocando bajo la protección de nuestra Madre Santísima todas mis pastorales, decretos y cartas de importancia. Con frecuencia, convocaba congresos marianos tanto en Varsovia como en Gniezno. Al culto de la Virgen he dedicado un millar de conferencias y he organizado retiros en Jasna Góra para los sacerdotes y obispos de mis dos diócesis»<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> S. JUAN PABLO II, *Discurso al Episcopado y a los fieles en la Catedral San Juan Bautista de Varsovia* (2 de junio de 1979).

<sup>2</sup> *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 217.

<sup>3</sup> *Auténtica Semblanza... CP*, p. 10.

<sup>4</sup> Cf. *DC*, p. 33.

<sup>5</sup> *DC*, p. 34.

Para el cardenal, cada sábado es una fiesta<sup>6</sup> y siente especialísima devoción por el Rosario. Citando el libro de los Proverbios (como también lo hiciera san Luis María<sup>7</sup>) escribe en su *Diario*:

«Amo a los que me aman», dice María a los que le sirven (Prov 8,17). Lucho con ansias yo por este amor. Estoy convencido de que te amo, y no sería capaz de vivir un solo día sin ti, sin pronunciar tu nombre, sin *Ave María*, sin el Rosario ni acto de sumisión. ¿Qué sería de mí si te olvidara? No, no puedo hacerlo. Aunque fuera más débil de lo que soy, aunque mi conciencia reventara de pecados, aunque mi soledad y mis dolores me ensordecieran, del fondo de mi abismo clamaría: *Ave...* ¡Y es que te amo! Una gozosa constatación me consuela: “Amo a los que me aman”. ¡Esta es la respuesta! Yo nunca he dudado de tu amor»<sup>8</sup>.

La suele invocar con el gran nombre de *Reina de Polonia* y a Ella confía continuamente su ministerio, y tanta es su devoción y su amor por Ella, que la gente no duda en llamarlo con el hermoso título de «el Primado de María»<sup>9</sup>. Vive preocupado en engrandecer y alabar a María<sup>10</sup>, y en recurrir a Ella. María es su «recurso ordinario»<sup>11</sup>; María es su Señora. Pues, de hecho, el 8 de diciembre de 1953, estando aún en la cárcel, se consagra a Ella en materna esclavitud de amor. Él es todo de María, y para siempre. Luego de prepararse por tres semanas se consagra en maternal esclavitud de amor:

«Siguiendo las indicaciones del Beato Luis-María Grignon de Montfort, me entrego a Cristo, por mediación de mi mejor Madre, como esclavo. Veo la gracia del día en que el Señor me haya concedido tiempo suficiente para llevar a cabo esta ardiente obra»<sup>12</sup>.

Fue un acto tan transcendental para él, que lo recuerda seguidamente, mencionándolo incluso en su testamento, el cual firma como *esclavo de María*<sup>13</sup>. Y vivió tan intensamente esta

---

<sup>6</sup> «Me resulta difícil explicar lo que siento gracias a mi Patrona, nuestra Madre de Jasna Góra. Cada día me llega su apoyo materno y cada sábado se convierte en una fiesta. Es una dicha que Cristo en la cruz nos haya confiado a su Madre, haciéndola Madre de todos. El sábado, Cristo yacía en la tumba, mientras que María velaba ante su hijo como en Belén: acababa de nacer la Iglesia. El sábado, la Madre de Dios se ponía a la cabeza de la Iglesia naciente. Por todo esto, el sábado me reconforta indeciblemente» En: *DC*, p. 47.

<sup>7</sup> Cf. *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 175.

<sup>8</sup> *DC*, p. 100.

<sup>9</sup> «Me llaman el “Primado de María”. Deseo ardientemente que mi vida justifique este título. Cosa que no podré lograr si no te imito, Reina de mi existencia. Tú que eres la esclava del Señor, ayúdame para que yo no sea más que el siervo de tu Hijo. Diste tu inmaculada sangre al Hombre-Dios. Haz que no me resista a derramar la sangre por Cristo» En: *DC*, p. 289.

<sup>10</sup> «Pongo en manos de María todas mis preocupaciones, “dignare me laudare te, Virgo sacra”. Concédeme que erija la Iglesia de tu Hijo, que prepare tu diócesis y tu basílica para la gran fiesta nacional, el milenario del bautismo de Polonia». En: *DC*, p. 62. Aquí cita a san Luis María, *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 235.

<sup>11</sup> Dice san Luis acerca del devoto de María: «en todas las dificultades materiales y espirituales, María es tu recurso ordinario, sin temor de importunar a tu bondadosa Madre ni desagradar a Jesucristo». En: *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 107.

<sup>12</sup> *DC*, p. 51. En: *Auténtica Semblanza...* *CP*, p. 16, se dice: «el cardenal Wyszyński atribuirá a esta consagración el que “nunca hubiera guardado la más mínima sombra de rencor a nadie”».

<sup>13</sup> Cf. *DC*, p. 316.



consagración que la llevó al ámbito nacional durante la celebración del Milenario. Allí, Polonia entera se consagra en esclavitud de amor a María, como ya lo mencionamos, y renueva sus promesas bautismales<sup>14</sup>.

Su amor por la Virgen era desbordante: lo empapaba todo. Y su devoción a la Virgen de Jasna Góra en Częstochowa, era su más preciado tesoro. No cesa de nombrarla y de dirigirse a Ella. Ella es su Reina y la Reina de Polonia.

### **El secreto de Wyszyński**

Cuando Karol Wojtyła fue elegido papa, en el año 1978, Wyszyński exclamó: «¡Fue Nuestra Señora quien lo hizo! ¡Es obra suya!»<sup>15</sup>. Y ciertamente que lo era. San Juan Pablo Magno lo reconoce abiertamente, como lo mencionamos en la introducción:

«Venerable y querido cardenal primado: Permíteme que te diga sencillamente lo que siento. No estaría sobre la Cátedra de Pedro este Papa polaco [...] Si no hubiese sido por tu heroica esperanza, tu ilimitada confianza en la Madre de la Iglesia. Si no hubiese existido Jasna Góra y todo el período que en la historia de la Iglesia en nuestra patria abarca tu ministerio de obispo y primado»<sup>16</sup>.

Fue su «ilimitada confianza en la Madre de la Iglesia» lo que suscitó la figura de Juan Pablo II.

Wyszyński, como buen devoto de María, estaba convencido de que todas sus empresas eran dirigidas por Ella; «Ella gestiona nuestros asuntos», afirma san Luis de Montfort<sup>17</sup>. Y este era su secreto para siempre salir victorioso y triunfante. María era su fuerza y su refugio... Ella era el secreto de su victoria. Su fuerza se la debía a Ella, como ya dijimos, porque, como escribiera san Bernardo: «Si Ella te sostiene, no caes; si Ella te protege, no temes; si Ella te guía, no te fatigas; si Ella te es favorable, llegas hasta el puerto de salvación»<sup>18</sup>.

Sin el sostén, la fuerza y la protección de María no podemos entender la figura del cardenal Wyszyński. Sin Nuestra Señora no es posible hallar en una persona tanto vigor, fortaleza y denuedo... tanto fruto. Ya lo mencionamos, pero vale la pena repetirlo: «Todos sabemos bien— dijo san Juan Pablo Magno— que gracias a María se puede hacer resplandecer la fuerza de aquél fundamento que es Cristo, y que se puede convertir eficazmente en piedra clave de la

---

<sup>14</sup> Para la clausura del Milenario, Wyszyński recordaba las palabras dichas a Nuestra Señora; palabras con un marcado acento montfortiano: «Te ofrecemos con confianza en servidumbre de amor a todos los hijos de este pueblo bautizado y a todo Polonia, por la libertad de la Iglesia en nuestra Patria y en todo el mundo, por el advenimiento y extensión del Reino de Jesucristo en la tierra». En: *Para la clausura del Milenario en la Polonia cristiana*. En: CP, p. 231.

<sup>15</sup> Cf. JANUSZ K., *Wyszyński defendió a la Iglesia y a Polonia del comunismo*. En: <https://brujulacotidiana.com/es/Wyszyński-defendió-a-la-iglesia-y-a-polonia-del-comunismo> (07.05.2021).

<sup>16</sup> S. JUAN PABLO II, *Carta a los polacos* (23 de octubre de 1978).

<sup>17</sup> *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 203.

<sup>18</sup> Citado por S. LUIS MARÍA DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 174.

Iglesia. Esto es lo que enseña la vida y el ministerio del primado de Polonia»<sup>19</sup>.

En esta oración de consagración escrita por el mismo Wyszyński y recitada el 8 de diciembre del '53, vemos cuánto amor y devoción tenía por María:

«Yo, María, Madre de Dios, te elijo por patrona, guía, protectora y madre. Es mi firme resolución no abandonarte jamás, ni nunca decir ni hacer nada que te sea contrario. Nunca dejaré que nadie atente a tu gloria. Tómate, te suplico, como hijo y siervo tuyo. Ayúdame en cuerpo y alma y dame fuerzas en el ejercicio de mis funciones eclesiásticas para bien del prójimo. Yo, María, a ti me entrego; soy tu esclavo y te consagro mi cuerpo, mi alma, mis bienes exteriores e interiores, el valor de mis obras pasadas y futuras, dejándote en total libertad de disponer de cuanto me pertenece según tu voluntad, para mayor gloria de Dios todopoderoso en el tiempo y en la eternidad.

Quisiera, a través de ti, junto a ti, en ti y para ti, hacerme esclavo de tu Hijo; entrégame tú a él, así como yo me he entregado a ti. Ofrezco todos mis esfuerzos futuros, por medio de tus manos purísimas, dadoras de gracia, para gloria de la Santísima Trinidad. *Soli Deo*.

Y no me abandones en mi trabajo diario, ¡oh María de Jasna Góra!; sino muéstrame, en la hora de mi muerte, tu semblante inmaculado. Amén».

*Stoczek, 8 de diciembre de 1953.*

---

<sup>19</sup> S. JUAN PABLO II, *Discurso al Episcopado y a los fieles en la Catedral San Juan Bautista de Varsovia* (2 de junio de 1979).

# CONCLUSIÓN

«*El Primado del Milenio*»

«Primado del Milenio» fue el nombre que recibió Wyszyński y que el mismo Juan Pablo II usó para hablar de él. Y ciertamente que era un nombre que le era muy propio, porque la Providencia quiso que él fuese el primado de Polonia para el año 1966, cuando se cumplían mil años del bautismo de Polonia. Todos los acontecimientos que rodearon la celebración del milenio, fueron ideas suyas, que hicieron que pase a la historia con semejante epíteto.

Pero hay otra razón también. Hablando con un profesor universitario aquí en Cracovia, me decía: «él no sólo fue el primado del milenario aniversario polaco... él también fue el Primado del milenio que acaba de terminar». O sea, que Wyszyński fue el más grande primado polaco de todo el segundo milenio. Es que su figura fue realmente colosal y única: una persona que Dios suscita cada mil años.

Como tal, fue un hombre que no tenía miedo. Era valiente y aguerrido: «el peor defecto de un apóstol es el miedo. El miedo incita a dudar del Maestro y estrangula el corazón y la garganta»<sup>1</sup>.

Tenía la grandeza de los que se han configurado con Cristo crucificado: «el primer solideo lo llevó Cristo, aquella corona de setenta espinas que martirizaban su cabeza sagrada. Mi solideo es símbolo de la cabeza de Cristo inundada de sangre»<sup>2</sup>. Él estaba inundado de sangre, de tantos trabajos, incomprensiones, menosprecios y persecuciones. Aun así, no se amedrentaba y seguía para adelante... corriendo hacia la meta.

Y como gran devoto de la Madre de Dios fue un hombre extraordinario: «la formación y educación de los grandes santos, que vivirán hacia el final de los tiempos, están reservados a Ella, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas excelentes y extraordinarias»<sup>3</sup>.

Eso fue Wyszyński, un hombre excelente, un obispo extraordinario, un pastor bueno.

*Cracovia, 12 de julio de 2021*

*P. Bernardo Ibarra, IVE*

---

<sup>1</sup> DC, p. 107.

<sup>2</sup> DC, p. 272.

<sup>3</sup> S. LUIS MARÍA DE MONTFORT, *Tratado...*, n. 35.

**Para comunicarse con los miembros de la Familia Religiosa del “Verbo Encarnado”  
puede dirigirse a:**

**Direcciones Instituto “del Verbo Encarnado”**

**Casa Generalicia “San Bruno obispo de Segni”**

Dirección: Via Filippo da Segni, 2 - 00037 Segni (RM)

Teléfono: + 39 (06) 9767681

E-mail: [casageneralicia@ive.org](mailto:casageneralicia@ive.org)

[www.ive.org](http://www.ive.org)

Zamora Huayco

Apartado Postal 11-01-184

Loja - ECUADOR

+ 593 (7) 213-9071

[prov.cisne@ive.org](mailto:prov.cisne@ive.org)

**Procura Generalicia “San Juan Pablo II”**

Dirección: Via Arnaldo di Colonia, 9

00126 Acilia (RM)

Teléfono: + 39 (06) 45440800 | + 39 (06) 5915896

E-mail: [procura@ive.org](mailto:procura@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora Aparecida**

Casa Provincial Nossa Senhora Aparecida (IVE)

Est. Curucutu c/R. Pe.

Pio de Pietrelcina, 1700

04895-090 Barragem, São Paulo (SP) - BRASIL

+ 55 (11) 5977-3779

[sec.provbrasil@ive.org](mailto:sec.provbrasil@ive.org)

**Provincia “Nuestra Señora de Luján”**

Casa Provincial Nuestra Señora de Luján (IVE)

El Chañaral 2699 - CC 376

5600 San Rafael (Mendoza)

ARGENTINA

+ 54 (260) 4430451

[prov.lujan@ive.org](mailto:prov.lujan@ive.org)

**Provincia Inmaculada Concepción**

Our Lady of the Immaculate Conception

Provincial House (IVE)

5706 Sargent Road - Chillum (MD) 20782 - USA

+ 1 (301) 853-2789

[prov.immaculate.conception@ive.org](mailto:prov.immaculate.conception@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora de Chapi**

Casa Provincial Nuestra Señora de Chapi (IVE)

Calle Simón Bolívar 413

040120 San José de Tiabaya (Arequipa)

PERÚ + 51 (54) 666087

[prov.chapi@ive.org](mailto:prov.chapi@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora del Pilar**

Comunidad San Ignacio de Loyola (IVE)

Plaza Valldaura, 2

08241 Manresa (Barcelona) - ESPAÑA

+ 34 (938) 722622

[prov.pilar@ive.org](mailto:prov.pilar@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora de Lourdes**

Communauté Saint Augustin (IVE)

4 Rue d'Alger

1000 R.P. Tunis - TUNIS

**Provincia “Nuestra Señora Reina de El Cisne”**

Casa Provincial Nuestra Señora Reina de El Cisne

Av. Río Marañón y Calle Río Curaray

+ 216 71338935

[del.lourdes@ive.org](mailto:del.lourdes@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora Puerta de la Aurora**

Mary Gate of the Dawn Provincial House (IVE)

74 Stenhouse St

KY4 9DD Cowdenbeath - SCOTLAND (UK)

+ 44 01383510549

[prov.mariapuertadelaaurora@ive.org](mailto:prov.mariapuertadelaaurora@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora de Fátima**

Our Lady of Fatima Provincial House and (IVE)

Zoi Kosmodemianskoi, 29

432030 Ulyanovsk - RUSSIA

+ 7 (8422) 397439

[prov.fatima@ive.org](mailto:prov.fatima@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora de Zarvanitsya**

Comunità Patriarca Josyf Slipyj (IVE)

P. Box 8114, Kyivska str., 1

21050 Vinnytsya UCRAINA

+ 380966574389

[ukraine@ive.org](mailto:ukraine@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora de Loreto**

Casa Provinciale Nostra Signora di Loreto (IVE)

Viale XXIV Maggio, 16

01027 Montefiascone (VT) - ITALIA

+ 39 (0761) 828242

[prov.loreto@ive.org](mailto:prov.loreto@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora del Destierro**

Our Lady of Exile Provincial House (IVE)

1 Maher Bik St. - Lorán

Alexandria - EGYPT

+ 20 3 5821284

[prov.deldestierro@ive.org](mailto:prov.deldestierro@ive.org)

**Provincia de la Muerte y Resurrección del Señor**

Saint Justin Community (IVE)

Institute of the Incarnate Word

Saint Justin Community

P.O.B. 825 - 9100702 Jerusalem - ISRAEL

+ 972 545949073 / + 972 549706425

[prov.muerteyresurreccion@ive.org](mailto:prov.muerteyresurreccion@ive.org)

**Provincia Nuestra Señora de Sheshán**

Our Lady of Sheshan Major House of Formation (IVE)

Purok 6, Sitio Papayahan, Barangay San Celestino

4217 Lipa (Batangas) - PHILIPPINES

+ 63 09081976828

[prov.sheshan@ive.org](mailto:prov.sheshan@ive.org) / [sec.sheshan@ive.org](mailto:sec.sheshan@ive.org)

**Delegación Nuestra Señora de Luján (Asia Central)**

Saint John Paul II Community (IVE)

Dzhavonon, proezd 21 dom 10 Saint Joseph Parish

734012 Dushanbe - TAJIKISTAN

+ 992 (3772) 267659 / + 992 (3222) 36149

[del.lujan@ive.org](mailto:del.lujan@ive.org)

**Delegación Nuestra Señora Reina del Paraíso**

Blessed Peter To Rot Community (IVE)

Holy Trinity Church - Bishop's House

P.O. Box 205 - Vanimo (Sandaum Province)

PAPUA NEW GUINEA

+ 675 72490983

[del.reinadelparaíso@ive.org](mailto:del.reinadelparaíso@ive.org) / [papuamission@ive.org](mailto:papuamission@ive.org)

**Delegación Nuestra Señora de la Evangelización**

Saint Charles Lwanga Community (IVE)

P.O. Box 933

Ushetu (Kahama) - TANZANIA

+ 255 472 184 0688

[del.evangelizacion@ive.org](mailto:del.evangelizacion@ive.org)

## **Direcciones Instituto “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”**

### **Casa Procura Generalicia “Nuestra Señora de Luján”**

Dirección: Via della Pisana 1100  
00163 – Roma (RM) - Italia

E-mail: [sec.generalicia@servidoras.org](mailto:sec.generalicia@servidoras.org)

---

### **Argentina y Paraguay: Provincia “Nuestra Señora de los Buenos Aires”**

Dirección Casa Provincial: Calle 89, n° 880, entre  
12 y 13 – Villa Elvira

1900 La Plata, Buenos Aires - Argentina

Teléfono: + 54 (221) 453-3644 - + 54 (0260)  
154321148

E-mail: [c.ludovicadeangelis@servidoras.org](mailto:c.ludovicadeangelis@servidoras.org)

### **Italia-Albania-Grecia: Provincia “Nuestra Señora de Loreto”**

Dirección Casa Provincial:

Via di Castelbarco, 12

00148 - Roma (RM) - Italia

Teléfono: + 39 (06) 65192735

E-mail: [c.nsloretto@servidoras.org](mailto:c.nsloretto@servidoras.org)

### **USA-Canadá-Guyana-Surinam-México: Provincia “Inmaculada Concepción”**

Dirección Casa Provincial: 28 15th S.E. -

20003 - Washington (DC) - USA

Teléfono: + 1 (202) 543-2064

E-mail: [c.inmaculadaconcepcion@servidoras.org](mailto:c.inmaculadaconcepcion@servidoras.org)

### **España y Portugal:**

#### **Provincia “Nuestra Señora del Pilar”**

Dirección Casa Provincial:

Calle Santander, 7 - 1º Piso

28003 Madrid - España

Teléfono: +34 915 985575

E-mail:

[c.inmaculadaconcepcionmadrid@servidoras.org](mailto:c.inmaculadaconcepcionmadrid@servidoras.org)

### **Perú: Provincia “Nuestra Señora de Chapi”**

Dirección Casa Provincial:

Av. Víctor Andrés Belaunde, N° 287 “B”

04013 Tiabaya, Arequipa - Perú

Teléfono: + 51987603800

E-mail: [c.franciscosolano@servidoras.org](mailto:c.franciscosolano@servidoras.org)

### **Brasil: Provincia “Nuestra Señora Aparecida”**

Dirección Casa Provincial: Estrada do Curucutu,

1900

04895-090

Barragem, São Paulo (SP) - Brasil

Teléfono: + 55 (11) 5827-7554

E-mail: [c.antonietafarani@servidoras.org](mailto:c.antonietafarani@servidoras.org)

### **Argentina y Chile: Provincia “Nuestra Señora de Luján”**

Dirección Casa Provincial:

Rawson, 4011, CC. 32

5600 - San Rafael - Mendoza - Argentina

Teléfono: + 54 (0260) 4433904

E-mail: [sec.provarg@servidoras.org](mailto:sec.provarg@servidoras.org)

### **Ecuador y República Dominicana:**

#### **Provincia “María Reina del Cisne”**

Dirección Casa Provincial: Río Morona 118-54

Zamora Huayco, Loja - Ecuador

Teléfono: + 593 (7) 2139115  
E-mail: [sec.provecuador@servidoras.org](mailto:sec.provecuador@servidoras.org)

**Holanda-Irlanda-Islandia-Lituania-  
Luxemburgo-Bélgica:**

**Provincia “María Puerta de la Aurora”**  
Dirección Casa Provincial: Dorpsstraat, 149  
6441 CD Brunssum, Limburg - Nederland  
Teléfono: + 31 (45) 5252075

E-mail: [sec.prov.northerneurope@servidoras.org](mailto:sec.prov.northerneurope@servidoras.org)

**Filipinas-Taiwán-Hong Kong:**

**Provincia “Madre de Dios, Emperatriz de  
China”**

Dirección Casa Provincial: 224 Lourdes Street,  
Miracle Heights Subdivision,  
Antipolo del Norte  
4217 Lipa City, Batangas - Filipinas  
Teléfono: + 63 (43) 4046554

E-mail: [c.emperatrizdechina@servidoras.org](mailto:c.emperatrizdechina@servidoras.org)

**Rusia: Provincia “Nuestra Señora de Kazán”**

Dirección Casa Provincial:  
Tufana Minnullina 10 A – Dpto. 52  
420107 Kazán, Tatarstan - Rusia  
Teléfono: +79656939509

E-mail: [c.nskazan@servidoras.org](mailto:c.nskazan@servidoras.org)

**Jordania-Palestina-Israel-Siria:**

**Provincia “Nuestra Señora de los Dolores”**

Dirección Casa Provincial: P.O.B. 825  
9100702 Jerusalén - Israel  
Teléfono: + 972 0547116212

E-mail: [c.nsdolores@servidoras.org](mailto:c.nsdolores@servidoras.org)

**Egipto-Túnez-Irak:**

**Provincia “Nuestra Señora del Destierro”**

Dirección Casa Provincial: Abu Hashish 5 -

Heilmeit al Zeitoun

11311 Cairo - Egipto

Teléfono: + 20 2 27787409

E-mail: [sec.provmo@servidoras.org](mailto:sec.provmo@servidoras.org)

**Ucrania:**

**Provincia “Nuestra Señora de Zarvanytsia”**

Dirección Casa Provincial:  
22 sichnia str., 141 Krykhivtsi  
76493 Ivano-Frankivsk - Ucrania  
Teléfono: + 380967463422

E-mail: [sec.provucraina@servidoras.org](mailto:sec.provucraina@servidoras.org)

**Papúa Nueva Guinea: Delegación “María  
Reina del Paraíso”**

Dirección de la Delegación:  
Transmita Roud Lot 1 Section 47  
P.O. Box 205

Vanimo, Sandaun Province – Papúa New Guinea

Teléfono: + 67578189289

E-mail: [c.queenofparadise@servidoras.org](mailto:c.queenofparadise@servidoras.org)

**Francia:**

**Delegación “Nuestra Señora de Lourdes”**

Dirección de la Delegación:  
6, Allée du Séminaire  
17100 Saintes – France  
Teléfono: + 33 641846221

E-mail: [c.sainteestelle@servidoras.org](mailto:c.sainteestelle@servidoras.org)

**Tanzania:**

**Delegación “Nuestra de la Evangelización”**

Dirección de la Delegación: P.O. Box 933  
Ushetu, Kahama. Shinyanga - Tanzania  
Teléfono: + 255769263370

E-mail: [c.sagradorazondejesus@servidoras.org](mailto:c.sagradorazondejesus@servidoras.org)







FAMILIA RELIGIOSA  
«DEL VERBO ENCARNADO»

[WWW.IVE.ORG](http://WWW.IVE.ORG)

